

EDUARDO AGUIRRE ROMERO

Entrevista a Cervantes

Edición

María Fernández Ferreiro

EL QUIJOTE Y SUS INTERPRETACIONES

GREC
GRUPO DE ESTUDIOS
CERVANTINOS



Luna de
Abajo

ENTREVISTA A CERVANTES

EDUARDO AGUIRRE ROMERO

Entrevista a Cervantes

Edición

María Fernández Ferreiro



El *Quijote* y sus
interpretaciones



Luna de
Abajo

OVIEDO 2023



Universidad de Oviedo



Colección *El Quijote* y sus interpretaciones, n.º 5

DIRECTORES:

Emilio Martínez Mata
y María Fernández Ferreiro
<http://grec.grupos.uniovi.es/>

© DEL TEXTO:

Eduardo Aguirre Romero

INTRODUCCIÓN Y EDICIÓN:

María Fernández Ferreiro

EDITA:

Luna de Abajo
<https://www.lunadeabajo.com/>

DISEÑO:

Pandiella y Ocio

Ediciones:

- *digital pdf para lectura online y descarga gratuitas*
- *digital EPUB*
- ISBN: 978-84-86375-61-4
- *papel*

DEPÓSITO LEGAL: AS 03261-2022

ISBN: 978-84-86375-54-6

1.ª edición: noviembre 2022

2.ª impresión, corregida: febrero 2023

3.ª impresión: mayo 2023

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización del autor y del editor, salvo excepción prevista por la ley.

Esta edición de *Entrevista a Cervantes* está dedicada
con gratitud y afecto a la memoria del arquitecto
Jesús Martínez del Cerro (Santander, 1948–León, 2022),
constructor de los dos prototipos de la máquina de
detectar falsos lectores del *Quijote*.

Índice

Prefacio de la empresa colaboradora	11
Introducción	13
El autor	13
La obra	14
Argumento	14
Temas	15
Personajes	19
La recepción del personaje Miguel de Cervantes en el teatro español	22
Miguel de Cervantes en <i>Entrevista a Cervantes</i>	25
Conclusiones	27
Nota editorial	28
Bibliografía citada	31
Prefacio del autor	33
Entrevista a Cervantes	41
Anexos	75
Cómo interpretarme a mí (Eduardo Aguirre)	77
Cómo interpretar a mi Cervantes	78
Apéndice de imágenes	81

Prefacio de la empresa colaboradora

Mi vínculo con *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* viene de lejos. Era pequeño cuando me regalaron una versión infantil y cuando leímos varios capítulos en el colegio, posteriormente. Su compañero en algunas andanzas, Sancho Panza, el supuesto yelmo de Mambrino y el episodio de los gigantes marcaron mi imaginación durante años, hasta que con más edad pude deleitarme con una versión ilustrada por Gustavo Doré y disfrutar con el placer de su lectura íntegra.

Cuatro siglos después de su primera edición, el *Quijote* sigue teniendo relevancia y sigue siendo de actualidad, pues en su texto se encuentran multitud de referencias útiles para entender muchas situaciones relacionadas con la vida cotidiana hoy en día. La universalidad de la obra de Cervantes tiene ahora una especial importancia dada la globalización de la economía y del conocimiento. Y, en particular, la globalización de las empresas que, con la contribución de los últimos avances científicos, en muchos casos, han conseguido que su actividad y sus proyectos puedan alcanzar un impacto tan universal como la propia novela cervantina.

Cuando desde E2IN2 tuve conocimiento de los trabajos que desarrolla el Grupo de Estudios Cervantinos de la Universidad de Oviedo, no dudé ni un momento en ponerme en contacto con las personas que lideraban la iniciativa para ofrecer nuestra colaboración con el fin de contribuir a aumentar el alcance de su labor y contribuir a la difusión del talento

creativo e investigador en torno a la obra de Cervantes, haciéndola accesible de manera más global.

Es justamente esta dimensión global de E2IN2 y de su proyecto Civie los hechos que justifican el patrocinio de parte de la edición de los ejemplares de la colección «El *Quijote* y sus interpretaciones». Apoyar el talento creativo, académico y emprendedor está en nuestro ADN y es por ello por lo que E2IN2 desea contribuir a que el conocimiento del *Ingenioso hidalgo* y de su autor, así como las interpretaciones que se han hecho por parte de múltiples autoras y autores —y, por ende, esta colección—, pueda ser accesible a quienes deseen conocerla y profundizar desde países lejanos. Para llevar nuestra colaboración a la práctica haremos esfuerzos para hacerla llegar a diferentes bibliotecas e instituciones.

Con esta iniciativa de patrocinio, E2IN2 desea contribuir a la difusión del conocimiento sobre la mejor novela de todos los tiempos y a la excelente tarea que lleva a cabo el Grupo de Estudios Cervantinos de la Universidad de Oviedo, además de, por supuesto, a la difusión de nuestra lengua.

Espero que disfruten de esta colección tanto como he disfrutado cada vez que me he acercado a la lectura del *Quijote*.

VALENTÍN E. DE TORRES-SOLANOT DEL PINO
E2IN2 S. A.

Introducción

El autor

Eduardo Aguirre nació en 1958 en Madrid. Es periodista, gestor cultural, escritor y editor. Además del texto que aquí editamos, es especialmente interesante para el ámbito cervantino su libro *Cervantes, enigma del humor* (2016). El humor, como veremos más adelante, es uno de los temas que articulan *Entrevista a Cervantes*.

En su faceta de periodista ha tratado con frecuencia temas relacionados con el autor alcalaíno. Por su columna del *Diario de León*, «Al trasluz», han pasado reflexiones sobre la relevancia de los mensajes cervantinos y nombres de algunos cervantistas como Luis Gómez Canseco, Emilio Martínez Mata, José Manuel Lucía Megías o José Montero Reguera, siempre desde una perspectiva que reivindica el valor de las Humanidades, «celebración jocosa de la vida, siempre corta para su largo temario» (Aguirre 2021). En un texto reciente, Aguirre (2022) afirma que «en estos tiempos inciertos, Miguel de Cervantes (1547-1616) tiene aún mucha luz que ofrecernos».

Por último, y también desde esa posición humanista, imparte un taller de lectura en el Ayuntamiento de León, «El *Quijote* para los mayores», con el que acerca la novela cervantina desde una perspectiva amena que no está reñida con la fidelidad al texto. Igualmente, en *Entrevista a Cervantes* Aguirre propone un acercamiento entretenido a la vida del autor alcalaíno, desde un punto de partida totalmente ficcional (una

entrevista actual con el escritor fallecido) pero que, no por ello, se aleja de la verosimilitud en los temas biográficos que se tocan.

La obra

Entrevista a Cervantes, de Eduardo Aguirre, fue representada por primera vez en 2018 y ha sido puesta en escena hasta en seis ocasiones, en distintas localizaciones de León y Valladolid. La penúltima de ellas en el año 2021 en Gordaliza del Pino y Bercianos del Real Camino (en León), con un guiño, como no podía ser menos, a la situación del momento: en los primeros minutos de la obra, los personajes llevaron mascarilla.¹ La última ha sido en 2022, en el Centro Cultural de Lorenzana, en León.

El texto de *Entrevista a Cervantes*, por su parte, ha experimentado algunos cambios en el proceso. El autor le reconoce un carácter de «obra abierta» en su prefacio y, de hecho, desde que tuvimos noticia del texto hace unos tres años,² este ha sufrido algún que otro cambio. Esta edición recoge una versión definitiva, a la que el autor llegó con vistas a esta publicación.

Argumento

Entrevista a Cervantes presenta lo que plantea su título: Eduardo Aguirre, el autor de la obra —que hace de entrevistador y se representa a sí mismo— conversa con Miguel de Cervantes, un inmortal que baja del Parnaso para hacer una entrevista.

¹ La pandemia de la enfermedad por coronavirus de 2019 ha hecho cotidiano este accesorio. En el texto editado también se hace referencia a las mascarillas del público (p. 55).

² En septiembre de 2019, Eduardo Aguirre compartió amablemente su texto con Emilio Martínez Mata, director del Grupo de Estudios Cervantinos (GREC) de la Universidad de Oviedo. Ese fue el inicio del proceso editorial que ahora culmina.

Esto queda bien claro en la obra: Cervantes no es un fantasma ni una aparición, es el mismo Miguel de Cervantes real que vivió entre 1547 y 1616, que por un breve tiempo cambia su habitual espacio, el cielo (p. 46) —más concretamente, el Parnaso (p. 58)— por un escenario en la tierra. En esta entrevista se tratarán distintos temas a partir de varios aspectos biográficos de Cervantes, como veremos a continuación.

Temas

La entrevista se plantea como un repaso a la vida de Cervantes y, a partir de este, se van desgranando otros temas: el dolor, el humor, el perdón, la felicidad, el nacionalismo o la corrupción. El perdón será uno de los más repetidos; Cervantes afirma que «una vez te mueres todo se relativiza» (p. 52) y que es entonces cuando se ve «la vida con perspectiva» (p. 48). Él ha perdonado a su hija Isabel, a Avellaneda o al turco que le dejó manco. Por su parte, ha sido perdonado, entre otros, por el tabernero asturiano, marido de Ana Franca. Si no se puede perdonar, según él, entonces hay que olvidar (p. 58).

En un momento determinado, el entrevistador le propone al entrevistado relacionar las palabras que él le va a decir con otras correspondientes. Las conexiones de Cervantes son estas: *Lepanto-vivencia*; *herida-aprendizaje*; *humor-salvación*; *envidia-lastre*; *desengaño-aprendizaje*; *cautiverio-fuga*; *patria-prójimo*; *locura-todos*; *dinero-angustia*;³ *triunfo-Quijote*; *fracaso-Quijote*. No vamos a entrar a hacer un perfil psicológico del Cervantes aquí planteado, pero sí es cierto que la conexión de ideas nos habla de un personaje templado, que ha conseguido extraer aprendizajes de lo malo de la vida (*Lepanto*, *herida*,

³ En una versión anterior del texto, *cautiverio* estaba emparejado con *paciencia* y *dinero*, con *vacío*.

desengaño, cautiverio), que no valora las riquezas ni las envidias y que considera el humor una de las máximas aspiraciones en la vida. Dos palabras se repiten en las respuestas: «aprendizaje», por un lado (acabamos de señalar su importancia), y «Quijote», por otro. Relaciona el término *Quijote* con dos contrarios: *triunfo* y *fracaso*: ¿el primero está relacionado con el éxito y la repercusión de la obra y el segundo, con la trayectoria vital del hidalgo?, ¿ambos están personificados en el hidalgo? Podría haber margen para la interpretación.

Decíamos que el humor es considerado por el personaje Cervantes como un objetivo vital. El humor, precisamente, es uno de los temas del mundo cervantino que más interesan al autor del texto.⁴ Ya menciona en su prefacio a esta edición que en un libro anterior (Aguirre 2017) había concluido que *humor* rima tanto con *amor* como con *dolor*, y que el humor cervantino es un humor poliédrico, más profundo que la mera carcajada, que «no te evade de tu realidad, te ayuda a interpretarla» (2017: 111). Aguirre (2017: 61) plantea ahí también, reflexionando sobre el origen de este humor, que

lo mejor sería preguntárselo al propio interesado [Cervantes], pero ante la imposibilidad, [...] podemos concluir que el humor cervantino denota esa clase de conocimiento de la naturaleza humana que no suele darse entre los mimados por la fortuna, sino en quienes pese a tristezas y penurias se aferran a la voluntad de no dejarse vencer por ellas.

Poco más tarde, como demuestra el texto que aquí se edita, Aguirre se lo plantearía al interesado, en el mundo de la ficción.

⁴ Véase Close (2005) para un detenido y fundamentado repaso sobre cómo el *Quijote* se ha ido impregnando de sucesivas interpretaciones profundas que lo alejan de su carácter cómico, a pesar de que «en lo esencial, [...] es una parodia literaria» (Close 2005: 147).

Será entonces cuando, a través de la voz del personaje de Cervantes, el autor vuelva a remitir a esa doble rima que explica esta concepción del humor: «AGUIRRE: ¿Su humor procede del dolor? / CERVANTES: Del dolor y del amor» (p. 65).

También reflexionaba sobre esta concepción del humor en el *Quijote* el escritor Wenceslao Fernández Flórez, en su discurso de ingreso a la Real Academia Española (1945). Para él, esta escritura, que él tomaba como modelo,

está más cerca de aproximaciones foráneas que, por ejemplo, habían visto en la novela cervantina un momento clave en el paso de la mimesis clásica, según la cual lo cotidiano era esencialmente risible, a la novela moderna que es capaz de tratarlo como algo trágico y problemático (Montero Reguera 2019: 143).

Fernández Flórez afirmaba en ese mismo texto, asimismo, que «se siente heredero de esa manera de novelar que en España tiene su hito originario, aunque aislado (el *Quijote*), pero que en otros lugares, singularmente las Islas Británicas, sí ha tenido fortuna» (Montero Reguera 2019: 141). También se hace referencia a esto en *Entrevista a Cervantes*, cuando, al referirse Cervantes a la tertulia que tiene con los anglosajones, asegura que «si no es por [su] *Quijote* no inventan el humor inglés» (p. 60).

Por último, en relación con el humor, en un texto reciente, Aguirre (2022: 3-4) vuelve sobre esta idea: un humor «que trasciende el escarnio» y que incorpora «la ironía compasiva». De ahí se entiende la rima que mencionábamos antes y que pone en boca del mismo Miguel de Cervantes en esta obra teatral.

Más allá de estos temas que salpican la entrevista, hay una situación especialmente curiosa y cómica: el entrevistador es también inventor de una «*máquina de detectar falsos lectores del Quijote*» (p. 43). Antes incluso de que se una a él en

el escenario Miguel de Cervantes, el entrevistador enseña el objeto al público (es un busto de Cervantes) y le explica que su intención es vendérselo a la Asociación de Cervantistas. Para obtener un mejor precio en la transacción, ha pensado que conseguir un selfi de Cervantes con la cabeza logrará aumentar su valor. No obstante, como la conocida cabeza parlante a la que esta hace un guiño, la máquina en realidad no funciona; dice Aguirre: «No, no... esa es su gracia... Ya sabe usted, el *Quijote* no puede leerse por obligación. Mi máquina es humor... cervantino» (p. 68). El invento le maravilla a Cervantes y le ofrece intercambiárselo por una primera edición del *Quijote, lamentablemente* llena de anotaciones, y un frasco del bálsamo de Fierabrás (p. 69). Dice Cervantes:

CERVANTES La máquina de detectar falsos lectores del *Quijote*... Y además no funciona. ¡Raro inventor es usted también, don Américo! (*Está intrigado, no molesto. Máquina algo*).

AGUIRRE (*Al público, complacido*). ¡Y yo que pensé que le podía molestar...!

CERVANTES ¿A mí? ¡Me encanta!

AGUIRRE Intento vendérsela a la Asociación de Cervantistas. Me ayudaría si usted tiene a bien hacerse un selfi con ella.

CERVANTES Con permiso de los cervantistas, ¿y para qué la quieren ellos, si no funciona? Nada, nada. Me la quedo (pp. 68-69).

Eduardo Aguirre, precisamente, pertenece a la Asociación de Cervantistas. Así se entiende mejor este guiño irónico, al igual que las escenas en las que se comunicará por teléfono móvil con la asociación —negándoles finalmente la venta—, la frecuente mención a académicos especializados en Cervantes (a lo que volveremos más adelante) o un último comentario

jocoso al respecto: en el cielo también hay una delegación de la Asociación de Cervantistas (p. 70).

Personajes

La escena la ocupan solo dos personajes: de un lado, el entrevistador, encarnado en el mismo autor del texto: Eduardo Aguirre. Del otro, Miguel de Cervantes, representado por la actriz mexicana Ángeles Rodríguez en todas las ocasiones en las que hasta ahora se ha representado la obra.⁵ Que el autor alcalaíno sea interpretado por una mujer no afecta, no obstante, a su sexo: no es un Cervantes mujer, sino una actriz representando a un hombre, como aclara el mismo autor en su prefacio.

Sin embargo, que solo aparezcan dos personajes en la escena no quita para que se mencionen muchos otros: son personajes *ausentes*, es decir, que no aparecen ante los ojos del espectador pero que son mencionados en alguna ocasión. En ellos, se puede hacer una primera división entre personajes coetáneos de Cervantes y personajes de otras épocas o momentos históricos.⁶

Entre los primeros, se mencionan tres categorías de personajes coetáneos de Cervantes: familiares, escritores y otros. Los familiares que se mencionan con nombre (porque también hay alguna mención general como «familia») son su mujer Catalina, su hija Isabel,⁷ su amante Ana Franca y su hermana Magdalena.

⁵ Acompañan al texto teatral dos anexos, precisamente, contemplando la posibilidad de que en un futuro la obra pueda ser interpretada por otras dos personas. En ellos, Eduardo Aguirre explica cómo se le debería representar a él y a Miguel de Cervantes.

⁶ Además de estos, pertenecientes al ámbito de la realidad, se mencionan dos personajes del *Quijote*: Cide Hamete Benengeli y Ginés de Pasamonte.

⁷ También se hace referencia al supuesto hijo Promontorio (p. 60).

Los literatos mencionados son Lope, Góngora, Quevedo, Avellaneda y Shakespeare. Sobre Avellaneda, Cervantes comenta que es compañero de tertulia «los martes, que es con nuestras señoras» (p. 57).

Otros personajes contemporáneos a Cervantes que aparecen, que no pueden ser encasillados en ninguna de las dos categorías ya mencionadas, son: el conde de Lemos, el arzobispo de Toledo, Felipe III, Hasán, el editor Robles y Ezpeleta. Sobre Hasán,⁸ gracias a esta entrevista conocemos por fin la razón por la que Cervantes no fue condenado a muerte a causa de sus intentos de fuga de Argel: hacía reír al gobernador de la ciudad. En relación con el caso Ezpeleta,⁹ que Cervantes no rehúye comentar, no se esclarece quién lo asesinó: si el propio protagonista no lo ha hecho, Cervantes opina que tampoco ha de hacerlo él.

Además de los personajes coetáneos de Cervantes que se mencionan por su nombre en la obra, también se nombran muchos otros que no compartieron tiempo en la tierra con él; algunos de ellos sí lo hacen ahora en el Parnaso. Así, aparecen los nombres de los escritores Galdós, Mihura, Azorín y Unamuno, pero también de Homero, Agatha Christie, Dickens, Oscar Wilde y Nabokov. La mayoría de ellos son compañeros de tertulia. Porque Cervantes pasa el tiempo en el Parnaso, entre otras cosas, de tertulia en tertulia. Además de la mencionada anteriormente con Avellaneda, tiene una los lunes, otra los jueves con Felipe III, otra con Nabokov y una última con

⁸ Hasán Bajá, rey argelino bajo cuyo poder estuvo preso Miguel de Cervantes e intentó fugarse en cuatro ocasiones (Sáez 2019: 26-27).

⁹ Gaspar de Ezpeleta, caballero de la orden de Santiago que fue herido de muerte a las puertas de la casa de Cervantes. La investigación del suceso (el «caso Ezpeleta») implicó al escritor y a su familia. Véase Canavaggio (1997) para un repaso por los testimonios de testigos e investigados.

angloparlantes —donde coincide, entre otros, con Shakespeare—. No hay problemas de comunicación porque, parece ser, según afirma Cervantes, que «una vez fallecido te vuelves políglota» (p. 60). En dichas tertulias, «[juegan] la partida... intercambia[n] recuerdos... algún chascarrillo de actualidad. Ya sabe, lo normal» (p. 48).

En otra categoría se encuentran personas dedicadas al estudio de la literatura en los siglos xx-xxi, todos con alguna vinculación cervantista; por orden de aparición: Menéndez Pelayo, Castro, José Manuel Lucía, Montero Reguera, Gómez Canseco, Martín de Riquer, Russell, Close, Astrana Marín. Aunque no se menciona su nombre, también hay que añadir a esta lista al padre del autor, Joaquín Aguirre Bellver, periodista, escritor, ensayista y pintor, quien en 1992 estudió la composición literaria del *Quijote*. El autor le hace un homenaje explicando, al inicio de la obra, que Miguel de Cervantes ha aceptado la entrevista gracias a la intercesión de su «difunto padre» (p. 43).

Precisamente, los cervantistas son uno de los guiños constantes en la obra (ya hemos comentado la presencia de la Asociación de Cervantistas). No solo se mencionan los ya señalados, sino que el personaje de Cervantes confunde al entrevistador con varios de ellos. Aunque en cuatro ocasiones lo identifique correctamente,¹⁰ a lo largo del texto lo nombra, sucesivamente, «querido» Francisco Rico, Benjumea (en tres ocasiones), Vicente de los Ríos, Lázaro Carreter, Azorín, Casasayas, Mayans y Américo.

En el cajón de sastre de personajes no contemporáneos de Cervantes quedan: Jesucristo, el Cid, Chaplin y el político Puigdemont. La mención a este último es apenas una referencia;

¹⁰ En todas ellas se dirige a su entrevistador como «Aguirre», a excepción de su última intervención, cuando lo llama por el nombre de pila (p. 73), subrayando de este modo la confianza que se ha generado a lo largo de la entrevista.

Miguel de Cervantes opina que Eduardo Aguirre se parece a él (p. 49).

La recepción del personaje Miguel de Cervantes en el teatro español

En *Entrevista a Cervantes*, Eduardo Aguirre se ha atrevido a traer a la vida y dar voz a Miguel de Cervantes. El autor se plantea, en su prefacio al texto, «si era ético poner en boca del escritor [sus] propias convicciones» (p. 37). Sin embargo, no es un caso único. Ya menciona el autor en dicho prefacio que «entrevistar[lo] no es exclusiva periodística» (p. 37) y es que, además de como persona histórica, Miguel de Cervantes tiene también una existencia como personaje teatral; es decir, la figura histórica ha sido transformada, en diversas ocasiones, en personaje de ficción sobre el escenario. Asimismo, a Cervantes se le ha podido encontrar en otros moldes literarios, como el de la narrativa, en varios casos con ocasión de efemérides y centenarios (López Navia 2021: 225).

Se pueden diferenciar, por un lado, aquellas obras de teatro en las que aparecen los dos personajes juntos: Miguel de Cervantes y su creación, don Quijote de la Mancha.¹¹ En primer lugar, pueden aparecer ambos personajes sin mayor interacción mutua pero compartiendo el mismo espacio ficcional (aunque, eso sí, identificando a Cervantes como autor del *Quijote*). En segundo lugar, pueden mostrarse como personajes enfrentados; en este caso, puede suceder, por ejemplo, que don Quijote le reproche a Miguel de Cervantes algún aspecto de su narración: que reciba tantos golpes a lo largo de sus aventuras o que le dé muerte al final de la novela. Por último, en tercer lugar,

¹¹ Retomo aquí el esquema presentado en Fernández Ferreiro (2016: 305-314), donde se ejemplifica la presencia de ambos personajes en escena en varias obras teatrales de la España contemporánea.

pueden presentarse Cervantes y don Quijote como personajes que se identifican entre sí y comparten características psicológicas comunes. Incluso, puede darse el caso de quijotes que se convierten en Cervantes o, más habitualmente, Cervantes que se transforman en quijotes.

Por otro lado, también hay obras teatrales en las que aparece Cervantes, pero no así don Quijote. Ya no estaríamos en el contexto de adaptaciones o recreaciones *quijotescas*, sino *cervantinas*.¹² Aquí, las opciones serían: primero, que se identifique a Miguel de Cervantes como autor de sus obras (especialmente el *Quijote*) y se subraye tal característica o, segundo, que no se mencione esta faceta de él —o apenas se aluda a ella—, porque se da por conocida o porque no es relevante o ambas. Además, determinadas obras se centran en la biografía de Cervantes —no tanto en su oficio literario— y destacan, bien su faceta como soldado o su cautiverio en Argel, desde una perspectiva más heroica, o bien su vida familiar, desde una perspectiva más costumbrista.¹³ Este planteamiento puede ser fructífero creativamente, pues, como señala Sáez (2014: 327): «Su biografía ofrece una rica cantera que explotar literariamente: ejemplo de superación de adversidades, aspiraciones frustradas y dificultades, viajes y carrera militar, etc.». López Navia (2005: 227 y ss). señala, por ejemplo, las etapas italiana y andaluza de Cervantes como germen de varios acercamientos ficcionales (en esta ocasión, narrativos) a su vida.

¹² López Navia (2008: 570-572) clasifica las obras —narrativas, en su caso— en las que aparece Miguel de Cervantes en textos cuyo protagonista es el escritor alcalaíno y en los que se recrea su biografía, por una parte, y obras en las que Cervantes es un personaje más, por otra. Este segundo grupo lo divide, asimismo, en obras de inspiración o temática cervantina y obras en las que no existe este marco cervantino.

¹³ Se puede encontrar un giro de tuerca, en este sentido, en la obra *Soy Catalina de Salazar, mujer de Miguel de Cervantes* (Lucía Megías 2021), en la que se cede el protagonismo a la esposa del escritor.

Hasta el siglo XVIII, el *Quijote* se venía interpretando como un texto burlesco cuyo autor tampoco había merecido ningún interés, algo que cambia a partir de la biografía de Gregorio Mayans y Siscar, encargada por lord Carteret para su cuidada edición del *Quijote* (Londres, 1738), a pesar de que la información que ofrezca beba de los propios textos cervantinos y no se apoye en mayores datos documentales:¹⁴

Los pocos datos biográficos que ofrece los deduce de las obras de Cervantes, fundamentalmente los prólogos y las dedicatorias y el *Viaje del Parnaso*. Con todo, ofrece una imagen de Cervantes que tendrá un gran alcance, dado el éxito de la obra de Mayans durante buena parte del XVIII: la de quien se comporta heroicamente en su juventud, por su participación destacada en Lepanto y su valiente actitud en el cautiverio de Argel, pero que, en su madurez, es un escritor maltratado por sus contemporáneos (Martínez Mata 2005: 20).

Este planteamiento reflejaría, en lo que corresponde al rechazo de sus contemporáneos (desde luego, no a la juventud heroica) las propias vivencias del biógrafo (Martínez Mata 2004: 16-17 y 2005: 20).

La importancia de esta *Vida de Miguel de Cervantes* reside en que será la que fije la visión mantenida en el tiempo sobre el autor alcalaíno:

Mayans establece dos aspectos de la figura de Cervantes: como hombre, soldado valiente; como ingenio, escritor célebre [...];

¹⁴ En 1748 Juan de Iriarte encontrará en una relación de cautivos la referencia a Alcalá de Henares como lugar de nacimiento del escritor, «pero hasta la década de los setenta, con la labor de Vicente de los Ríos y Juan Antonio Pellicer, los resultados fueron muy limitados» (Martínez Mata 2005: 20).

pero a ello le añade algo que va a marcar para siempre la figura del personaje: pobre, desvalido y sin favor, marginal y marginado a pesar de su grandeza (Pérez-Magallón 2014: 194).

En palabras de Lucía Megías (2019: 32), Mayans «creó, sin pretenderlo, un modelo biográfico que, con algunos ajustes a lo largo de casi trescientos años, ha perdurado hasta hoy en día a la hora de comprender y acercarse a Miguel de Cervantes». Un modelo explotado desde los acercamientos literarios al autor alcalaíno y del que también es una muestra este texto que editamos.

Miguel de Cervantes en *Entrevista a Cervantes*

En relación con los acercamientos que desde el teatro se han planteado al personaje de Miguel de Cervantes, se puede concluir, siguiendo el esquema anteriormente mencionado, que Aguirre presenta aquí a Cervantes como autor del *Quijote*, entre otras obras, aunque también desde un punto de vista biográfico. Sobre la biografía de Cervantes, se da alguna pincelada acerca de su infancia, se tocan sus años como recaudador de impuestos en Andalucía, el cautiverio de Argel, sus intentos infructuosos de obtener algún cargo en América, su relación con Ana Franca, el caso Ezpeleta y sus últimos años difíciles económicamente. Los personajes incluso comentan la búsqueda de sus propios restos (la que causó tanta expectación en 2015),¹⁵ que al autor alcalaíno le resulta indiferente (p. 55).

Sobre Cervantes como escritor, se hace referencia a su poesía y se mencionan *La Galatea*, las *Novelas ejemplares* y el

¹⁵ Una investigación forense dirigida por Francisco Etxeberria concluyó que era «posible» que algunos fragmentos de los huesos hallados en la iglesia de las Trinitarias de Madrid perteneciesen al escritor alcalaíno (*El País*, 18 de marzo de 2015).

Persiles. Por supuesto, también el *Quijote*. En relación con él, Cervantes se siente orgulloso de su obra más reconocida: a la cita de Unamuno que dice que don Quijote es inmensamente superior a él, contesta: «Vale más que yo... y que casi todos nosotros... pues nos resume. Y Sancho también nos resume» (p. 50). Asimismo, sobre la segunda parte, afirma que «Avellaneda sacó lo mejor de mí. Logró que mi segundo *Quijote* sea aún mejor que el primero» (p. 57).

Además, la caracterización que el autor hace de Cervantes es cercana y amable. El escritor aurisecular lleva más de cuatrocientos años fallecido: solo queda el perdón, como veíamos antes, y ya no hay sitio para rencores ni rencillas. Ni siquiera entre Quevedo y Góngora:

¿Sabe qué le hizo Quevedo a Góngora? Cuando supo que lo estaba pasando muy mal de dinero compró la casa donde este vivía para darse el placer de desahuciarlo. Eso hizo... Estuvieron dos o tres siglos sin hablarse. Y hoy los ves dando paseos juntos por el Parnaso. Perdonar y perdonarse, Aguirre (p. 58).

Esta relevancia del perdón es destacable, asimismo, porque en varias ocasiones se subrayan los maltratos e incomprensiones sufridos por Cervantes en su vida («la ingratitude», p. 54), y que se relacionan con la imagen del autor fijada por Mayans comentada al final del apartado anterior:

AGUIRRE ¿Quiere decir que todo lo sufrido da por bueno en cuanto le llevó al desengaño, desde el que escribié la novela?

CERVANTES Desengaño, quizá sí... rencor, jamás. Herido en mi amor propio, muchas veces. Maltrecho, también. Hasta tentado de rendirme... pero rencoroso, jamás. Ni

vengativo, salvo algún puyazo en este prólogo o en aquel soneto, pues no somos de palo (p. 58).

Asimismo, ante las preguntas de Aguirre sobre su posición económica («algunos cervantistas niegan que fuese usted pobre, aseguran que es leyenda romántica», p. 46; «también alegan que hizo sus propios negocios...», p. 48), Cervantes responde:

Tuve rachas buenas... pero en mis últimos años, si no es por el conde de Lemos y por el arzobispo de Toledo, termino en una esquina con un mono y una cabra. ¿No es eso pobreza? La llevaba tatuada desde la infancia (p. 48).

Conclusiones

Como se ha podido constatar, estamos ante un texto que abarca todos los aspectos biográficos de Miguel de Cervantes. A partir de los temas tratados y los personajes que se mencionan explícitamente a lo largo del texto, Cervantes termina glosando en su entrevista todo tipo de recuerdos, relacionados con su faceta como escritor, pero también como soldado, cautivo, marido o padre.

Por otra parte, *Entrevista a Cervantes* es una obra, como también se ha mencionado, repleta de guiños. Guiños a diversos y abundantes nombres de personas reales: personajes relacionados con el mundo de la literatura (en su faceta productiva o crítica), personas relacionadas de algún modo con la vida de Cervantes e incluso otras mucho más alejadas, como Charles Chaplin. Asimismo, destaca el guiño a la Asociación de Cervantistas, a través de la alusión a alguno de sus miembros, pero, sobre todo, por la mención explícita de la asociación y el interés que el entrevistador tiene en ella como posible compradora de la máquina de detectar falsos lectores del *Quijote* que

anteriormente se ha señalado. Esta máquina es un atractivo recurso cómico que subraya, de una forma directa y provocando la sonrisa del público, el carácter fundamental del humor. Un aspecto de la vida ya destacado por el personaje Cervantes en la relación de términos antes comentada, cuando el autor alcalaíno equiparaba *humor a salvación*, y que —como también hemos visto— interesa especialmente a Eduardo Aguirre.

En definitiva, *Entrevista a Cervantes* es una manifestación más de la recepción cervantina en el teatro. Una recepción que ha jugado con mezclar historia y ficción y ha convertido, con éxito, a Miguel de Cervantes en un personaje como don Quijote.

Nota editorial

Entrevista a Cervantes ha tenido dos estadios redaccionales: el primero, el texto que ha sido representado en seis ocasiones. El segundo, el texto inédito que aquí se publica. Ya se ha mencionado más arriba su carácter de obra abierta: en cada representación, el autor añadía algún guiño o alusión al contexto concreto que no ha quedado recogido en el texto. Asimismo, sobre la segunda versión el autor ha ido realizando algunos pequeños cambios hasta llegar al texto definitivo, pero que no pueden llegar a considerarse nuevos estadios redaccionales.

En relación con las diferencias entre ambas versiones, en su prefacio, Aguirre afirma que se imaginó a sus «amigos cervantistas» (p. 35) como destinatarios de su texto escrito, algo más amplio que la versión original. Ya se ha comentado más arriba la presencia continua de los cervantistas en la obra y, ciertamente, uno de los mayores cambios entre las dos redacciones es la ampliación de escenas referidas a la Asociación de Cervantistas y a su interés por comprar la máquina de detectar falsos lectores del *Quijote*. Así, la entrevista se interrumpe hasta en tres ocasiones por un «mensaje» (p. 52), un «wasap» (p. 58)

y una llamada («*suenan el móvil*», p. 71) que concluyen en la negociación de anular la venta a cambio de que Cervantes les desvele, en el sexto centenario, por qué no fue empalado en Argel (p. 72).

Las menciones a cervantistas se amplían, igualmente, más allá de las escenas relacionadas con la venta del Quijotrón: son nuevas las palabras de Aguirre sobre que Vicente de los Ríos había afirmado que el matrimonio de Cervantes con Catalina fue un obstáculo para el escritor (p. 51), o el cambio de «*vuestra merced*» a «*mi querido Lázaro Carreter*» al preguntarle al entrevistador si no escribe desde la ducha (p. 52).

Además, hay otros cambios menores, como la ampliación de algunas acotaciones (algo, por otra parte, lógico ahora que el texto pasa a disposición del público); por ejemplo, la inicial, que en el primer estadio redaccional se leía: «*Solo sobre el escenario, el entrevistador se dirige al público. Hay dos sillas, una mesa baja y un objeto tapado por un paño, encima de una peana*» y, en el segundo —retomando también algunas palabras de una acotación posterior en la primera versión—:

Sobre un escenario sin decorados, dos sillas y una mesita. Separada de estas, una alta peana de madera con algo oculto bajo un paño. Dicho mobiliario nos ubica en un presente sobrio, sin más identificaciones temporales. Es CERVANTES quien ha «bajado», no es el entrevistador el que ha «subido». En una de las sillas, hay sentado un señor: AGUIRRE. El espectador enseguida lo identifica como periodista de Cultura porque lleva gafas. El objeto oculto es la máquina de detectar falsos lectores del «Quijote», también llamado Quijotrón, que permanecerá tapado hasta los minutos finales de la entrevista. AGUIRRE está sentado, repasando sus notas. Se levanta y se dirige al público en un tono de complicidad (p. 43).

Asimismo, también hay otros cambios sin mayor importancia, de unas palabras por otras, que no afectan al desarrollo de la trama planteada. Algunos ejemplos de muestra podrían ser los «buenos días» cambiados a «buenas tardes» (p. 43) en el saludo que Aguirre dirige al público y «mira hacia atrás» (p. 43) en lugar de «mira hacia los lados» en la acotación de esa misma primera intervención. De igual modo, entre otras modificaciones, el autor añade el dicho «*primum vivere, deinde philosophari*» (p. 52) y un adjetivo que hace más descriptiva una acotación («*lo interrumpes indignado*», p. 46), remite al diálogo entre Babieca y Rocinante en uno de los sonetos burlescos del *Quijote* al poner en boca de Cervantes: «Metafísico estáis» (p. 68) o cambia el «sabe» de la última apelación de Aguirre a Cervantes por el «sabes» (p. 74), en segunda persona, que subraya la confianza que se ha creado a lo largo de la charla. También se añaden las referencias a Argel (pp. 59-60) y a la poesía cervantina (p. 61). Cambios, todos ellos, que muestran una detenida revisión al texto y un afán del autor por hacerlo más preciso en su última y definitiva versión.

Para terminar, el testimonio utilizado como base a esta edición ha sido esta última versión mencionada, cedida por el autor, correspondiente al segundo estadio redaccional (enero de 2022). Se ha realizado una tarea de corrección ortotipográfica en la que, además, se han unificado criterios y se ha pulido el formato de texto teatral (por ejemplo, se han enmarcado las acotaciones entre paréntesis).

El mayor cambio realizado sobre el testimonio original ha sido el paso de la primera persona del singular a la tercera en las acotaciones. Así, por ejemplo, se han modificado apuntes como: «*En una de las sillas, hay sentado un señor: yo*» por: «*En una de las sillas, hay sentado un señor: AGUIRRE*» (p. 43); «*Mientras camina hacia mí canturrea...*» por: «*Mientras camina hacia AGUIRRE, canturrea...*» (p. 44); o: «*Detengo mi introducción*

al público y me dirijo a mi silla. Nos sentamos a la vez» por: «AGUIRRE detiene su introducción al público y se dirige a su silla. Se sientan a la vez» (p. 44). El cambio responde a una mayor lógica, ahora que el texto teatral pasa a dominio público y deja de ser material de trabajo exclusivo de su autor, y ha sido consensuado con este.

Bibliografía citada

- Aguirre Romero, Eduardo, *Cervantes, enigma del humor*, PiEdiciones, [s. l.], 2017.
- , «El tercer deseo», *Diario de León*, 21 de octubre de 2021, <https://www.diariodeleon.es/opinion/eduardo-aguirre/el-tercer-deseo/202110210905502156625.html>.
- , «Si Cervantes levantara la cabeza», *Revista. Diario de León*, 27 de marzo de 2022, pp. 2-5.
- Canavaggio, Jean, «Aproximación al proceso Ezpeleta», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, XVII, 1 (1997), pp. 25-45.
- Close, Anthony, *La concepción romántica del «Quijote»*, Crítica, Madrid, 2005.
- Fernández Ferreiro, María, *La influencia del «Quijote» en el teatro español contemporáneo. Adaptaciones y recreaciones quijotescas (1900-2010)*, Universidad de Alcalá – Servicio de Publicaciones / Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes, Alcalá de Henares, 2016.
- Fraguas, R., y W. Manrique, «Los restos de Miguel de Cervantes: preguntas y respuestas», *El País*, 18 de marzo de 2015, https://elpais.com/cultura/2015/03/17/actualidad/1426582091_425701.html#:~:text=Los%20huesos%2C%20operteneientes%20a%20seis,de%20la%20muerte%20del%20escritor.
- López Navia, Santiago Alfonso, *Inspiración y pretexto. Estudios sobre las recreaciones del «Quijote»*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt am Main, 2005.
- , «La presencia de la religión en las recreaciones narrativas de la biografía cervantina: Cervantes y el *Quijote*», en *Cervantes y las religiones*, ed. R. Fine y S. A. López Navia, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt am Main, 2008, pp. 569-592.

- , *Inspiración y pretexto II. Nuevos estudios sobre Cervantes, su obra y su recepción*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt am Main, 2021.
- Lucía Megías, José Manuel, «¿Es posible escribir una biografía de Miguel de Cervantes? De la vida en construcción a la vida en papel», en *Congreso Nacional Cervantino «Querote 2019»*, coord. V. R. López Ruiz y D. Nevado Peña, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2019, pp. 31-41.
- , *Soy Catalina de Salazar, mujer de Cervantes*, Ediciones Huso, Madrid, 2021.
- Martínez Mata, Emilio, «Un cervantista por encargo: Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)», *Boletín de la Asociación de Cervantistas*, I, 1 (2004), pp. 15-21.
- , «“No hay tal cosa como escribir sobre asuntos populares.” Lecturas españolas del *Quijote*», *Ínsula*, 700-701 (2005), pp. 19-21.
- Montero Reguera, José, «No hay nada más serio que el humor: un discurso cervantino de Wenceslao Fernández Flórez en su contexto cervantista», *Volvoreta*, 3 (2019), pp. 139-153.
- Pérez-Magallón, Jesús, «Gregorio Mayans y la invención mitificadora de Cervantes», *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, 34.2 (2014), pp. 187-202.
- Sáez, Adrián J., «Cervantes sobre las tablas: hacia una tipología del personaje en el teatro», en *Comentarios a Cervantes. Actas selectas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. E. Martínez Mata y M. Fernández Ferreiro, Fundación María Cristina Masaveu Peterson, Asturias, 2014, pp. 327-339.
- , «Introducción», en *Información de Argel*, Miguel de Cervantes, Cátedra, 2019, pp. 9-96.

Prefacio del autor

Entrevista a Cervantes surgió de la necesidad de expresar en un registro más libre que el ensayo o la ponencia mis intuiciones sobre el humor cervantino. En definitiva, desde el humor mismo. Aunque tengo el honor de pertenecer a la Asociación de Cervantistas soy solo un *cervanfán*. Por mi condición de periodista, y porque si algo caracteriza a los clásicos es estar vivos, entrevistarlo me pareció el recurso más natural. A la vez, no deseaba apartarme de la verosimilitud, tan anhelada por el autor del *Quijote*. Se me podrá esgrimir que con tal elección me he apartado de esta a grandes zancadas... pero no confundamos lo verosímil con el realismo decimonónico. Lo importante es la Verdad, documentada o no. No resulta tan sencillo. *Entrevista a Cervantes* tiene mucho de juego. Había, pues, que establecer algunas reglas. Las de su humor y las de su seriedad.

El primer escollo a salvar fue que el espectador aceptara que un muerto puede ser entrevistado, como también yo mismo lo hube de aceptar para escribirla. Comprendí que la entrevista solo resultaría verosímil en presencial, y no de cualquier manera. Enseguida descarté el recurso de ser yo quien me trasladase al siglo XVII, mediante magia o a la manera del yanqui en la corte del rey Arturo.¹⁶ Demasiado asombroso, me dije, rebajémoslo. Debía ser él quien bajase, no yo quien subiera. Un inmortal es libre. Todo en *Entrevista a Cervantes* ha de resultar

¹⁶ En referencia a la novela de Mark Twain *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, en la que el protagonista viaja desde el EE. UU. decimonónico a la Britania del siglo VI (nota de la editora).

cotidiano, incluso al principio confieso al público que solo por la intermediación de mi difunto padre he conseguido que el escritor me atienda. Una vez pactada la premisa inicial, que la entrevista es posible, ¿por qué ha de extrañar que Cervantes tenga tertulia con Unamuno, Martín de Riquer y Dickens? Su inmortalidad es premio y no castigo.

En *Cervantes, enigma del humor* (Piediciones, Madrid, 2016) había jugado con el ensayo. En sus páginas, llevé a cabo una investigación imposible: la búsqueda del gag que hizo desternillarse al estudiante observado por Felipe III desde el balcón de su palacio. Y concluí que en el *Quijote humor* rima con *amor* y con *dolor*. En *Blues de Cervantes* (Piediciones, Madrid, 2018) defiende como verídicas sus vivencias con la pobreza y la adversidad, pues le marcaron, si bien lo hago sin convertirlas en folletín lacrimógeno. Ni entonces ni ahora pretendo volver a romantizar al escritor, o enmendarle la plana a quienes saben más, simplemente, invito a los espectadores —y ahora a los lectores— a mi juego. Pero me escondo un as en la manga: también hay dolor y amor agazapados tras lo que —a priori— solo parecía gracioso.

Pese a lo que impusiese la preceptiva, siempre debió de haber autores que intuyeron que se podía mezclar lo divertido con lo grave, otra cuestión —y no menor— es lograrlo. El secreto de esta piedra filosofal permanecía inescrutable, pese a las sospechas. A mi entender, Cervantes fue el primero en combinar con genialidad lo dramático y lo cómico, que la risa fuera más que risa. En efecto, conseguirlo debe de ser más difícil de lo que parece. Todo gran gag tiene detrás un ejercicio de precisión, aunque, por supuesto, también existe el milagro de la chispa, que irrumpe de improviso y como un regalo. Nadie antes había unido así comicidad con hondura y ternura compasiva, si bien el propio Cervantes aún ignora tal potencial en los primeros capítulos del *Quijote*. Para percibirlo hubo antes que enamorarse

de sus personajes, sentirse responsables de ellos. Vapulearlos no conlleva necesariamente que no los ame. Por ello, el humor que recorre esta novela es distinto al de sus coetáneos, pero también a todo lo que hubo antes y a casi todo lo que vendría después. Los precedentes no contienen la esencia cervantina. Incluso su propio humor entremesil no es el del *Quijote*, pese a compartir elementos. La inesperada compasión de Maritornes hacia el manteado Sancho, en el final de un descacharrante capítulo de equívocos y mamporros nocturnos, es algo totalmente novedoso. ¿A quién antes se le habrá ocurrido incorporar ahí ternura, en un magistral golpe de timón? Tampoco inventó la figura del labrador zoquete... pero ninguno antes había pedido a su señor que no se muriera aún porque aún han de hacerse pastores. Eso no estaba en Lope de Rueda. Y, por supuesto, Nabokov no entendió a Cervantes. Pero no hay un *Quijote* cómico y otro serio, es un único libro. Esa es la maravillosa condición poliédrica del humor cervantino. Un único humor, con numerosos registros. No busca solo hacernos reír o sonreír, y esto ya lo convierte en algo muy diferente. Tampoco vienen a simplificar el problema las ambigüedades del lenguaje; en el Siglo de Oro el término *comedia* no tenía un significado tan inequívoco como pueda tenerlo hoy. En fin, todo viene de muy lejos.

Inicialmente, no escribí *Entrevista a Cervantes* pensando en su publicación. Ni siquiera tras su estreno pensé en ello, pese a la buena acogida. Tras haberla escenificado en cinco ocasiones, cuatro de ellas en León y otra en Valladolid, concluí que había aspectos del texto que podrían captarse mejor en la lectura que sobre el escenario. Y me apeteció hacer una redacción algo más amplia, aunque no mucho más, para la que me imaginé como principales destinatarios a mis amigos cervantistas. Mientras estaba terminando esta versión, recibí la propuesta de Grupo de Estudios Cervantinos (GREC) para editar el texto. Me sorprendió gratamente, pues lo humorístico

no suele ser en España objeto de atención académica, incluso entre los quijotistas. Es el hermano pequeño al que no dejarías las llaves de tu coche nuevo.

Solo de manera muy indirecta —y comprensiva— la obra contiene una crítica hacia lo poco que se lee en España nuestra obra más universal, o hacia quienes aseguran haberla leído pero no han pasado de «en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme». Lo que pretendo es llevar al espectador a la cervantina esperanza de que todo puede ser perdonado, incluso haber adquirido una máquina que no funciona. Aunque esta se ha convertido en la identidad visual de la obra es solo lo que Hitchcock llamó un *macguffin*. Podría no ser destapada al final, sin alterarse el sentido. Fue dada a conocer en una conferencia, titulada «Bienvenidos al *Quijote*. Recomendaciones para leerlo sin rendirse», en mayo de 2017, en las jornadas cervantinas que organiza SOFCAPLE, en la Biblioteca Pública de León. La mantuve tapada hasta que, tras retirar el paño, anuncié por sorpresa: «Esto es el Quijotrón o la máquina de detectar falsos lectores de *Quijote*... pero no huyan, que ha llovido y podrían resbalar... mi invento no funciona, ni ha funcionado ni funcionará; lo que hay que hacer es leerlo por gozo». El público permaneció perplejo en el asiento, sin saber de primeras si reír o ponerse fuera de su posible mirada escrutadora. Y fue entonces cuando decidí su incorporación a la *Entrevista*, que me encontraba escribiendo. Aquel primer artilugio era una cabeza de Cervantes en plastilina verde, del tamaño de una naranja mediana, sobre un tosco tablero con cuatro cables de colores. Cuando le pedí al arquitecto Jesús Martínez del Cerro que me la diseñara enseguida me propuso algo con tantas luces como un neón de Las Vegas y con la precisión de un mecanismo suizo. Le aclaré, con la confianza que otorga ser familia: «No, no, su gracia es que no funciona». Él captó el surrealismo y días después me presentaba el primer

prototipo, al que siguió meses después otro, ya más grande, con la cabeza realizada en papel *glass*. Es, pues, de justicia que esta edición vaya dedicada a quien la construyó.

Mientras escribía *Entrevista a Cervantes* hube de reflexionar sobre si era ético poner en boca del escritor mis propias convicciones, hasta que recordé su «espero veros presto gozosos en la otra vida», en el prólogo del *Persiles*. Esa risueña despedida del mundo de los vivos, escrita cuatro días antes de morir, lo consideré su *nihil obstat*. Alguien que hace épica del humor no se opondría a que en un escenario le haga decir «una vez te mueres todo se relativiza». Por ello, mi entrevista no es sátira, sainete o astracán, sino vitalista proclamación. Ahora bien, en tiempos dramáticos.

Me permite ofrecer dos visiones distintas, la de Cervantes y la mía. O tres, si entendemos que el periodista no soy del todo yo, aunque haga de mí mismo. La obra no solo transcurre en el presente, nos habla sobre él. Y en ninguna de sus representaciones ha sido recibida con pepinos, ni ninguna otra hortaliza metaliteraria. Dejemos esto claro, no vaya a ser que dentro de cuatrocientos años a alguien le dé por elucubrar acerca de su recepción. Sin abusar de las chanzas soterradas, he pretendido un divertimento culto... pero también que pueda ser disfrutada por espectadores que no han leído el *Quijote* (doy por hecho que han de ser la mayoría) ni conocen la biografía del autor. *Entrevista a Cervantes* se dirige a la sociedad golpeada por una larga crisis económica y de valores, que aún no ha concluido. La obra misma es consecuencia de esta. No tiene más atrezo que una mesa y dos sillas. Y la máquina, claro. El *blues* de Cervantes es ahora también el nuestro, sin necesidad de recurrir al exceso romántico.

Entrevistar a Cervantes no es exclusiva periodística, ya se ha hecho otras veces. Lo que creo que diferencia la mía de otras es que las respuestas del escritor no están elaboradas solo con

los datos probados de su biografía, o utilizando citas de sus personajes o de sus narradores. Mi planteamiento es otro. Si sabemos lo que pensaba Unamuno sobre Cervantes, ¿por qué no hacerle decir a este lo que piensa de aquel? El humor era, pues, el registro adecuado.

Cervantes ha estado interpretado en sus seis representaciones por la gran actriz mexicana Ángeles Rodríguez, si bien ella encarna a un hombre. Mediante un largo proceso de maquillaje consigue transformarse en varón. Y si transformar su voz natural —dulce— en profunda exige un gran dominio de la modulación, técnica en la que es especialista, más difícil aún le han de resultar los constantes cambios de registro en lo humorístico, con sus sutiles gradaciones de la ironía a la comicidad. Es la ternura —ese misterio— la que hace de argamasa unificadora. Y lo mismo puede decirse de las respuestas no humorísticas; también en ellas hay una armoniosa gradación de lo serio a lo dramático. Rodríguez logra que funcione la triple rima cervantina de *humor, amor y dolor*. A juzgar por las opiniones que recibo al término de la obra, los espectadores comprenden la combinación.

«Si os roban el humor os habrán vencido», le hago decir al escritor. Una vez inmortal, Cervantes no está para perder el tiempo. Llama a la vida por su nombre. Y sí, *Entrevista a Cervantes* no ha sido escrita para la sociedad del bienestar. No hay escapismo alguno en la obra, su alegría es resistencia. Tampoco contiene una visión cínica del mundo, aunque se intente vender una máquina que no funciona. Que todo pueda ser perdonado no significa que la vida carezca de sentido.

En mi caso, he tenido que aprender a interpretarme. Al principio, pensé que para hacer de mí bastaría con ser yo. No funciona así.

Como obra abierta que es, siempre incluyo algún pequeño cambio en cada representación, alusiones a la actualidad

o guiños a la cultura local. Esta vez, en la versión para leer he añadido algunas preguntas y respuestas más, también he ampliado el desenlace, al sentirme libre de la regla —autoimpuesta— de no cansar al espectador si le retengo sentado más de sesenta minutos en el asiento. Los tiempos de lectura son diferentes. De haber dispuesto de más medios económicos para su puesta en escena (recuérdese que solo dos sillas y una mesa forman el atrezo), habría incluido al final un coro de la Asociación de Cervantistas, a la manera del griego que cierra *Poderosa Afrodita*, película maestra de Woody Allen. Pero *Entrevista a Cervantes* transcurre en el presente, en una sociedad en crisis.

El autor del *Quijote* abrió el camino a una comicidad más humanitaria. A la risa que no envilece. A la socarronería compasiva. A una ironía que no se impone desde la superioridad. Lo abrió, pero ¿se le ha seguido? Sea como sea, no renuncio a terminar un día *Entrevista a Cervantes* con un modesto pero vitalista número musical, algo cervantino... a la manera de *El rufián viudo* o de *Rinconete y Cortadillo*. Cantado y danzado por Cervantes, por supuesto. Lo mío es solo escribir, y —sin que sirva de precedente— hacer de mí mismo.

EDUARDO AGUIRRE ROMERO

Entrevista a Cervantes



REPARTO

Eduardo AGUIRRE:
Eduardo Aguirre Romero

Miguel de CERVANTES:
Ángeles Rodríguez Bastar-Mérito

Sobre un escenario sin decorados, dos sillas y una mesita. Separada de estas, una alta peana de madera con algo oculto bajo un paño. Dicho mobiliario nos ubica en un presente sobrio, sin más identificaciones temporales. Es CERVANTES quien ha «bajado», no es el entrevistador el que ha «subido». En una de las sillas, hay sentado un señor: AGUIRRE. El espectador enseguida lo identifica como periodista de Cultura porque lleva gafas. El objeto oculto es la máquina de detectar falsos lectores del «Quijote», también llamado Quijotrón, que permanecerá tapado hasta los minutos finales de la entrevista. AGUIRRE está sentado, repasando sus notas. Se levanta y se dirige al público en un tono de complicidad.

AGUIRRE *(Al público)*. Buenas tardes. Aprovechando que don Miguel está en el servicio, voy a adelantarles algo. Lo primero, olvidense de la imagen que tienen suya, la del falso retrato de la Academia. Don Miguel es muy... diferente. Allá arriba *(señala con el dedo a las alturas celestiales)* todo lo es. Si no intercede mi difunto padre no hago la entrevista. Y otra cosa... *(Mira hacia atrás para comprobar que no está)*. Ese objeto que ven ahí es una máquina de mi invención, lo llamo el Quijotrón o la máquina de detectar falsos lectores del Quijote. *(Vuelve a mirar sigiloso hacia atrás)*. Estoy en tratos para vendérsela a la Asociación de Cervantistas. Al final de la entrevista voy a pedirle a don Miguel que se haga un selfi con ella, pues eso siempre ayuda. Si a él no le parece mal, claro...

*Suena fuerte desde fuera del escenario
la voz de CERVANTES.*

CERVANTES ¡Aguirre, no veo la luz! ¡Qué lata de invento!

AGUIRRE ¿Necesita ayuda?

CERVANTES (*Entre susceptible y burlón*). ¿Lo dice porque soy manco?

AGUIRRE No, no..., por Dios...

CERVANTES Ah, ya...

AGUIRRE Como les decía... he inventado la máquina de detectar falsos lectores del *Quijote*... si bien lo de *invento* quizá resulte algo excesivo para algo que no... Chiss... aquí llega...

CERVANTES aparece por la puerta de la sala. Camina muy despacio hacia el escenario, como un enfermo de gota.

CERVANTES ¡Qué incomodidad, donde esté el orinal! O el campo, claro. Don Quijote era de orinal y Sancho era más de campo. Y usted, joven, ¿es de orinal o de campo? (*Mientras camina hacia AGUIRRE, canturrea «Cabalgaba el conde Olinos»*). ¡Ay, la vejiga... rompecabezas del anciano!

Entra CERVANTES al escenario. Va vestido con gola de época. Lleva un viejo maletín en la mano y un libro en la otra. Tiene aspecto de tener ochenta años bien llevados, aunque con sus achaques. Con carácter, pero no un cascarrabias. Enérgico, pero entrañable. AGUIRRE detiene su introducción al público y se dirige a su silla. Se sientan a la vez.

CERVANTES Cuando quiera, joven.

AGUIRRE Ya no tan joven, don Miguel, no tan joven.

CERVANTES ¿Me lo va a decir a mí, que nací en el siglo XVI?

AGUIRRE Pues tiene muy buen aspecto.

CERVANTES (*Mueve la cabeza y sonríe*). No se crea, en los cambios de clima me tira el arcabuzazo.

AGUIRRE ¿El de Lepanto?

CERVANTES Ese y el del infortunio... que tuvo siempre conmigo buena puntería, diga lo que digan algunos biógrafos. Oiga, es usted cervantista... *cervanlista... cervanpelma... cervanesto... cervanaquello...* en fin, diga... ¿*cervanqué?*

AGUIRRE Dejémoslo en... *cervanfán*.

CERVANTES ¡Ah, un admirador!

AGUIRRE ¿Empezamos, don Miguel?

CERVANTES Empecemos, pero sin el don..., que luego Lope dice que me doy ínfulas.

AGUIRRE ¿Qué tal anda de memoria?

CERVANTES Muy bien, querido Francisco Rico.

AGUIRRE Disculpe, pero no soy... (*Titubea si aclarárselo y lo descarta*). ¿Le gusta ser inmortal?

CERVANTES Psche. (*Mueve la mano, con expresión de regular*).

AGUIRRE ¿Psche? ¿Solo eso?

CERVANTES No depende de mí. Mientras alguien me lea seré inmortal. Pero le diré algo: los reconocimientos han de ser terrenales. En el más allá no necesito aplausos, laureles, ni maravedís. Allí (*señala al cielo*) no hay hambre, ni embargos. Allí comen igual Agamenón que su porquero. Las mercedes han de ser aquí abajo (*señala el suelo*).

AGUIRRE Pues el *Quijote* se vendió muy bien.

CERVANTES ... Para beneficio del editor y librero.

AGUIRRE Hasta hubo ediciones piratas.

CERVANTES No me haga soltar impropiedades, que allá arriba son muy beaturriones. Más se vendió el *Guzmán de Alfarache*. Eso de los derechos de autor es invento reciente, con los criterios de hoy me hubiese hecho de oro.

AGUIRRE ¡Como su siglo!

CERVANTES Oro hubo... y algún que otro plomo. (*Complacido con su propia ocurrencia*).

AGUIRRE Algunos cervantistas niegan que fuese usted pobre, aseguran que es leyenda romántica y que en sus años andaluces como comisario de abastos y como recaudador de tributos atrasados ganó sus buenos ducados y...

CERVANTES (*Lo interrumpe indignado*). ¡Mis buenos ducados, menuda bicoca! Recorrí Andalucía a lomos de una mula, para dejar más pobres a los que ya lo eran. Doce reales diarios, a cobrar cuando había. O sea, tarde, mal y a veces nunca. ¿Y las dos excomuniones que me cayeron iban en mi sueldo por requisas al clero? ¿Iban en el sueldo las encarcelaciones por supuesta malversación?

AGUIRRE Las excomuniones se las levantaron y las acusaciones de malversación quedaron en nada.

CERVANTES Ya, pero... ¿y el susto?

AGUIRRE Eso sí.

CERVANTES Nadie me devolvió los días preso. Ahora bien, siempre hay quien recoge el hueso de aceituna que tú has arrojado. Lo raro entonces era no ser pobre. ¡Si hasta la Corona estaba en bancarrota! En aquella España muchos creían que trabajar y pagar impuestos era de mindunguis.

AGUIRRE También hoy lo piensan algunos, no se crea.

CERVANTES La abuela de Sancho decía que solo hay dos linajes en el mundo: tener y no tener. Y veo que poco ha cambiado, amigo Benjumea.

AGUIRRE Disculpe, no soy... (*Desiste*). Hay biógrafos que afirman que usted tenía parientes prósperos y que trabajó para ellos.

CERVANTES Ya, ya, todos tenemos un tío en América,¹⁷ pero ¿dónde está cuando se le necesita?

AGUIRRE También alegan que hizo sus propios negocios...

CERVANTES Qué manía con mi faltriquera. Tuve rachas buenas... pero en mis últimos años, si no es por el conde de Lemos y por el arzobispo de Toledo, termino en una esquina con un mono y una cabra. ¿No es eso pobreza? La llevaba tatuada desde la infancia. Y si lo fuiste de niño lo eres ya siempre. Dickens nunca dejó de sentirse pobre, ni cuando era ya rico.

AGUIRRE Vaya, conoce a Dickens...

CERVANTES Somos compañeros de tertulia, de la de los lunes. Cuando eres inmortal, algo hay que hacer para matar el rato.

AGUIRRE ¿Le puedo preguntar quiénes son los otros contertulios?

CERVANTES Galdós, Mihura, Menéndez Pelayo, Azorín, Castro, Unamuno... más los de mi quinta, claro.

AGUIRRE ¡Menuda fotaza!

CERVANTES Jugamos la partida... intercambiamos recuerdos... algún chascarrillo de actualidad. Ya sabe, lo normal.

¹⁷ Se alude no solo a la teoría sobre los Cervantes ricos de América sino al famoso tema de *West Side Story*, que en los años sesenta del pasado siglo, y españolizado, se convirtió en una de las canciones más famosas con el estribillo «Tengo un tío en América».

AGUIRRE No sabía que a los muertos les interesase la actualidad.

CERVANTES Y más que a muchos vivos. Tiene usted que morirse, mi joven amigo, para ver la vida con perspectiva; como en el más allá en ninguna parte.

AGUIRRE Me va a perdonar que no tenga prisa. ¿Y de la actualidad qué es lo que más le interesa? (*Lo pregunta como sin darle importancia, mientras revisa sus papeles*). ¿La política nacional, internacional, economía... las páginas de cultura...?

CERVANTES ¡El fútbol!

AGUIRRE (*Levanta la mirada de sus papeles*). No le hacía yo...

CERVANTES (*Con seriedad guasona*). La quinielilla con Sancho..., los clásicos, ya sabe....

AGUIRRE Su equipo es...

CERVANTES Ese de cuyo nombre no quiero acordarme...

AGUIRRE Entonces, creo adivinar de cuál. ¿Y la política... qué?

CERVANTES La justa, como el picante. Por cierto, ¿no le han dicho nunca que se parece a Puigdemont?

AGUIRRE Algunas.

CERVANTES Ah, Barcelona... en su playa don Quijote fue derrotado por el Caballero de la Blanca Luna, en su playa hizo la promesa de regresar...

AGUIRRE Al lugar de la Mancha del que usted no quiso acordarse...

CERVANTES Justo a ese.

AGUIRRE ¿Y puedo preguntarle dónde está...?

CERVANTES Mejor se lo pregunto yo: ¿cuál cree que es ese lugar de la Mancha de cuyo nombre no quise acordarme?

AGUIRRE ¿Todos y ninguno?

CERVANTES Por ahí se andará, legua arriba, legua abajo. Lo que nos importa rara vez viene en los mapas.

AGUIRRE ¿Me permite leerle algo que escribió Unamuno sobre usted?

CERVANTES Lea, lea. (*Hay varios libros sobre la mesa. Señala uno*). ¡*Almas de jóvenes!* Excelente libro.

AGUIRRE ¿Lo conoce? Es de 1905.

CERVANTES Pues claro, ya le dije que Unamuno y yo somos compañeros de tertulia. Además, allá arriba (*señala con el dedo*) también hay bibliotecas. Lea, lea.

AGUIRRE (*Lee*). «Don Quijote es inmensamente superior a Cervantes». ¿Qué le parece?

CERVANTES Vale más que yo... y que casi todos nosotros... pues nos resume. Y Sancho también nos resume. Pero lea, lea, que seguro que hay más tela que cortar.

AGUIRRE (*Lee*). «Llego a sospechar que Cervantes se murió sin haber calado en todo el alcance de su *Quijote*, y acaso sin haberlo entendido a derechas».

CERVANTES Ni a derechas, ni a izquierdas, que nos morimos sin haber entendido nada. (*Nostálgico*). Ah, Unamuno... tampoco a él se le entendió que era un falso serio. La mitad de lo que escribía era en broma, pero con verdades como puños. Qué genial socarrón trágico. ¿Sabe cómo llama a su mujer? «Mi costumbre». ¿No le parece conmovedor? ¡*Mi costumbre...*!

AGUIRRE Usted a doña Catalina no la podía llamar *mi costumbre*, apenas vivieron juntos en los más de quince años que pasó usted recorriendo Andalucía.

CERVANTES Pese a eso, estábamos más unidos que muchos que duermen trasero con trasero. Con nuestras cosillas, claro. Ah, Catalina...

AGUIRRE Don Vicente de los Ríos afirmó que el matrimonio con ella fue su yugo, que le restó tiempo para la literatura y le hizo malgastar genio literario en buscarse un *modus vivendi* alejado de la pluma.

CERVANTES Don Vicente, además de gran cervantista, fue teniente coronel de artillería, que imprime carácter. Si me aparté de la literatura fue para ganar el pan.

AGUIRRE Según algunos, a ganarse el pan y a cierta bizcochera...

CERVANTES El casto fue don Quijote, no yo. Aunque comparado con Lope fui una ursulina.

AGUIRRE En Esquivias, donde quedó su señora, serían la comidilla.

CERVANTES (*Con naturalidad*). Hubo comidillas... y hasta indigestiones. Tuve fama de cornudo, de desastroso con las cuentas propias y con las ajenas, de írseme la mirada tras la farándula, de jugador...

AGUIRRE Dicho así, no parece que le afecte mucho.

CERVANTES Bueno... una vez te mueres todo se relativiza.

AGUIRRE Hum... (*Repasa los papeles*). Hay un hecho en su biografía que me intriga... Entre que publica su primera novela, *La Galatea*, y la siguiente, el *Quijote*, pasan veinte años. ¿No son demasiados?

CERVANTES Pero escribir no es solo coger la pluma. ¿O acaso, mi querido Lázaro Carreter, usted no empieza a escribir ya en la ducha?

AGUIRRE ¡Y hasta en sueños!

CERVANTES Si tira del hilo de mi *Quijote* llegará a Lepanto y a mi cautiverio en Argel, pero también a mis años por Andalucía, requisando grano y aceite, cobrando impuestos atrasados, mediando aquí y negociando allá... escribiendo sin escribir, escuchando con el corazón... Lo que te sucede antes de sentarte a escribir también forma parte del libro. *Primum vivere, deinde philosophari!*¹⁸

¹⁸ Cita latina cuyo significado es 'primero vivir, después filosofar'. (A partir de aquí, todas las notas al texto teatral son de la editora).

AGUIRRE (*Mira el móvil*). Disculpe, don Miguel, me ha entrado un mensaje que debo contestar... ¡Es de la Asociación de Cervantistas! (*Se levanta, se aleja un poco, lee el mensaje y contesta con gestos de estar muy interesado. CERVANTES no muestra extrañeza alguna por la existencia de los móviles*).

CERVANTES Sin el don, Aguirre, sin el don. Pero conteste, conteste... que son buena gente, aunque algo suspicaz con lo mío. (*Lo hace y esto permite a CERVANTES dirigirse al público sin que AGUIRRE lo escuche*). Ah, este gachupín, ya verán cómo no se atreve a preguntarme sobre la hija que tuve con Ana Franca, meses antes de casarme con Catalina. ¡Les pago a todos unas migas si me lo pregunta!

AGUIRRE La directiva de la asociación le manda saludos. ¿Dónde estábamos? Ah, sí... ¿Y cómo fue que dos meses antes de casarse con doña Catalina tuvo usted una hija con Ana Franca, quien además estaba casada? Y con tabernero asturiano...

CERVANTES (*Al público*). ¡Les debo unas migas!

AGUIRRE ¿Disculpe?

CERVANTES Digo que... ¡Tiene miga el asunto!

AGUIRRE Lo siento, no pretendía incomodarle.

CERVANTES Tranquilo, Azorín. Verá... yo arrastraba desde Argel mucha hambre atrasada, incluida esa. ¿Me entiende? Quiero que lo escriba bien claro (*señala con el dedo sus papeles*): Ana Franca fue una gran mujer. El pecador fui yo, aunque los pecados los cometiéramos juntos. Póngalo.

AGUIRRE Lo haré.

CERVANTES De aquel desliz, nació Isabel, mi mayor dolor terrenal. La hija de nuestras obras. De todas las ingratitudes posibles, la que más duele es la de la propia sangre. Don Quijote y Sancho nunca fueron ingratos el uno con el otro. ¡La ingratitud...! ¿Qué fue la crucifixión de Cristo sino nuestro pecado de ingratitud? (*Afectado*). La ingratitud de una hija... pero... todo eso está ya hablado y perdonado... allá arriba.

AGUIRRE (*Al ver a CERVANTES conmovido*). Cambiemos de tema. Ya sabrá que hay catalanes que quieren separarse de España.

CERVANTES Pobre España, habría que desempolvar la propuesta de Unamuno, aquella de que todos los españoles saliéramos en peregrinación a buscar el sepulcro de don Quijote, para purificarnos en un noble sueño colectivo... Pero mucho tendríamos que haber cambiado... Como si lo viese...: el sepulcro está por aquí... ni hablar, es por allá... En fin, lo de siempre. No hay manera de ponernos de acuerdo. Por eso tan importante como la misión es quién está al mando de ella. Ya sabe aquello del Cid...

AGUIRRE ¿«Dios, qué buen vasallo si hubiese buen señor»?

CERVANTES Eso es. Sancho tuvo el mejor de los señores. Don Quijote, la mejor de las causas. ¡Ah, salir a buscar el sepulcro de don Quijote! Dichoso el pueblo que tiene una noble ilusión y la comparte como si fuese una hogaza... Dichoso el pueblo que comparte un anhelo colectivo que agranda. Ah, el sepulcro de don Quijote... sí... pero... ¿dónde, Señor, dónde...? O mejor... ¿cómo, Señor, cómo...?

AGUIRRE Por cierto, hablando de sepulcros... ¿Y sus propios restos? Menudo lío se armó con la búsqueda.

CERVANTES Me importan un bledo, no pienso llevarme flores.

AGUIRRE asiente divertido.

AGUIRRE Estará usted asombrado por los casos actuales de corrupción...

CERVANTES Esto viene de muy atrás... Al pícaro por hambre se le puede perdonar... no así a quien teniendo ya mucho es corrupto porque quiere más... ¡Lo que vi como comisario de abastos! ¡Y los grandes negocios turbios que se hacían con los traslados de la Corte! ¿Asombrado? No... Asqueado y triste.

AGUIRRE Cuando en 1605 salió editado el primer *Quijote* usted vivía ya de nuevo en Valladolid.

CERVANTES Sí, poco antes Castilla había salido de la terrible peste. Ni mi querida Alcalá se libró. Esto de las pandemias no es de ahora. Y para distancia social, aquellas. Por cierto (*señala al público*), muy bien... todos con mascarilla.

AGUIRRE No se quejará, menudo arranque de año, ese enero salió el libro.

CERVANTES Ya, pero en julio acabamos toda la familia en el cuartelillo. ¡Menos mal que Catalina estaba en Esquivias! Todo porque al cantamañanas de Ezpeleta se le ocurrió morirse apuñalado en nuestro portal.

AGUIRRE Sabrá usted ya quién lo hizo...

CERVANTES Si él sigue sin soltar prenda, ¿por qué voy a hacerlo yo? Allí arriba ya dejan entrar a cualquiera.

AGUIRRE Dígame algunas vivencias que le marcasen.

CERVANTES (*Lo piensa y luego se echa hacia atrás del asiento. Seguidamente, vuelve a incorporarse hacia adelante. Cruza las manos*). Soy un niño de seis años, estoy en casa... aporrean la puerta y asisto a cómo se llevan encarcelado a mi padre por deudas, no será la primera vez. Mi madre está embarazada y llora. (*Vuelve a echarse para atrás, como recordando*). En la batalla de Lepanto soy alcanzado por un arcabuzazo del turco, quedo tendido en el suelo, no tengo miedo a morir, tan solo rezo. 1575, mi galera es capturada por los piratas berberiscos... 1577, intento fugarme por tercera vez... soy capturado y se me condena a recibir dos mil palos. Gracias al cielo no me los dan... ¿Quiere más recuerdos?

AGUIRRE Por favor, siga...

CERVANTES Diciembre de 1604, Robles me entrega el primer ejemplar de mi *Quijote*. 1614, estoy escribiendo la tercera salida de mi caballero andante y me traen una continuación escrita por un tal Avellaneda. Leo y releo el prólogo, en él se me insulta... se me llama viejo, manco, sin amigos... Lloro de rabia.

AGUIRRE ¡Menuda canallada le hicieron!

CERVANTES (*Se encoge de hombros y se relaja*). Fue una canallada aquí (*señala la tierra*), pero una vez allí (*señala hacia*

arriba) lo ves todo de otra manera. Sin pretenderlo él, Avellaneda sacó lo mejor de mí. Logró que mi segundo *Quijote* sea aún mejor que el primero. Y así se lo he dicho.

AGUIRRE ¿También Avellaneda es compañero de tertulia?!

CERVANTES Sí, pero en la de los martes, que es con nuestras señoras.

AGUIRRE Avellaneda era un seudónimo, para el cervantismo su identidad sigue siendo un misterio. Hay una veintena de sospechosos.

CERVANTES Con que lo sepamos él y yo basta. Recuerde... todo puede ser perdonado. Dejémoslo en un «entre muchos lo escribieron y él solito se murió». ¡Como en *Asesinato en el Orient Express!*¹⁹ Muy buena. ¿La ha leído?

AGUIRRE ¿También eso se puede perdonar, que además de fusilarte el libro te infamen en el prólogo? Hasta alardeó de querer quitarle la ganancia, además de hacer ciertas alusiones a... su cornamenta.

CERVANTES Todo eso se puede perdonar, y más. Llegado el momento.

AGUIRRE ¿Hasta al turco que le acertó con el arcabuzazo?

CERVANTES ¡Prodigiosa puntería, vive Dios, con tanto oleaje! También yo hube de ser perdonado. De mis aciertos y yerros nació el *Quijote*, querido Casasayas...

¹⁹ Novela de Agatha Christie (1934).

AGUIRRE ¿Quiere decir que todo lo sufrido lo da por bueno en cuanto le llevó al desengaño, desde el que escribió la novela?

CERVANTES Desengaño, quizá sí... rencor, jamás. Herido en mi amor propio, muchas veces. Maltrecho, también. Hasta tentado de rendirme... pero rencoroso, jamás. Ni vengativo, salvo algún puyazo en este prólogo o en aquel soneto, pues no somos de palo. ¿Sabe qué le hizo Quevedo a Góngora? Cuando supo que lo estaba pasando muy mal de dinero compró la casa donde este vivía para darse el placer de desahuciarlo. Eso hizo... Estuvieron dos o tres siglos sin hablarse. Y hoy los ves dando paseos juntos por el Parnaso. Perdonar y perdonarse, Aguirre.

AGUIRRE ¿Por eso hizo usted que Alonso Quijano muriese pidiendo perdón a los suyos?

CERVANTES Le llamaban Alonso Quijano el Bueno.

AGUIRRE ¿Y cuando no puedes perdonar...?

CERVANTES Entonces, olvida.

AGUIRRE Un momento... ¡Otro wasap de la asociación!... Dis-cúlpeme.... Ya sabe usted cómo son estos cervantistas. *(Lee y escribe con mucho interés. Murmura palabras con las que da a entender que su negociación con la Asociación de Cervantistas está a punto de caramelo. CERVANTES permanece en silencio, cabeceando).*

CERVANTES *(Ronquidos). Zzzz...*

AGUIRRE (*Se dirige al público*). ¡Anda, se ha dormido! Mejor, dejémosle dar una cabezadita, porque ahora cuando se despierte voy a entrar en uno de los temas más peliagudos de su biografía: los cinco años que estuvo cautivo en Argel. ¿Por qué no se le condenó a muerte si intentó cuatro veces la fuga, y a otros cautivos por cuestiones menores se los empalaba? Hay opiniones muy diversas al respecto... Me apuesto con ustedes una cena en el hostel San Marcos a que don Miguel elude la respuesta. A estos clásicos, las preguntas modernas los azoran. Tendré que preguntárselo con tacto, no se me vaya a enfadar y luego no quiera hacerse el selfi con mi máquina de detectar falsos lectores del *Quijote*.

*AGUIRRE vuelve a su asiento. Y carraspea varias veces.
CERVANTES se despierta.*

CERVANTES ¿Dónde nos habíamos quedado?

AGUIRRE Iba a preguntarle por... (*titubea*) por... sus *Novelas Ejemplares*.

CERVANTES Ya, muy bien, muy bien... gran prólogo... pero... ¡yo lo que quiero es que me pregunte por qué no se me empaló en Argel por mis intentos de fuga!

AGUIRRE (*Al público*). ¡¡Les debo unas cañas!! (*A Cervantes*). Disculpe.... ¿por qué no se le empaló? ¿Cuatro intentos de fuga en cinco años! (*Le resulta muy embarazoso preguntárselo*). Hay una teoría según la cual usted y Hasán Pachá eran... *a-man-tes*...

CERVANTES ¿Lo dice porque tengo hoy la voz algo fina?

AGUIRRE No, no.

CERVANTES (*Entre divertido e indignado*). Y otros aventuran que en Nápoles dejé un hijo secreto llamado Promontorio. ¡En qué quedamos!

AGUIRRE Una teoría dice que tenía contactos secretos en la Corte que velaban por usted en la distancia y en el mismo Argel. A los cervantistas les choca tanto perdón... cuando a otros por mucho menos...

CERVANTES No era mi hora, así hubiese intentado no cuatro sino cien fugas, como tampoco lo era en Lepanto. La Providencia me tenía reservado para escribir el *Quijote*, ¿le parece poca razón para sobrevivir? Además... ¿qué hubiese importado que Hasán y yo...? Lo importante es amar... como dice mi querido Oscar Wilde.

AGUIRRE ¡Otro amigo de tertulia!

CERVANTES Exacto, la que tengo con los anglosajones. Si no es por mi *Quijote* no inventan el humor inglés.

AGUIRRE (*Recelando*). No sabía que hablase usted inglés.

CERVANTES Una vez fallecido te vuelves políglota. Hasta entonces no había podido leer a Shakespeare en su lengua. (*Recita como si tuviese una calavera en la mano*). «*To be or not to be, that is the question*»... Claro que Willy tampoco podía leerme a mí en español hasta que falleció.

AGUIRRE ¿Por qué escribió usted de sí mismo que era mal poeta?

CERVANTES Precisamente porque no lo soy.

AGUIRRE Explíquese.

CERVANTES Retranca. Y de esta sí el cielo ha querido darme a raudales.

AGUIRRE ¿Podríamos decir que en poesía intentó hacer cine mudo en tiempos del sonoro?

CERVANTES Depende... (*Me señala con el dedo*). Ese corte de pelo suyo ya había dejado de estilarse cuando yo era mozo... y usted, sin embargo, cree ir a la última.

AGUIRRE Escribió de sus comedias que nunca le tiraron pepinos, pero con el tiempo no encontró quien se las escenificase.

CERVANTES Ya veo que le gustan mis prólogos. Sí, no hubo manera.

AGUIRRE En el *Quijote*, llama a la mujer de Sancho por nombres y apellidos diferentes.

CERVANTES ¿Me está llamando despistado, amigo Mayans?

AGUIRRE No, pero es que choca...

CERVANTES Lo de los apellidos fue culpa de Cide Hamete Benengeli... o del traductor... o del primer narrador... o quizá del segundo... o de la primera novela moderna. Acerté en lo que importa.

AGUIRRE ¿Fue usted *ingenio lego*?

CERVANTES ¿Y por qué se lo voy a desvelar a usted y no a José Manuel Lucía, a Montero Reguera o a Gómez Canseco?

AGUIRRE Claro.

CERVANTES Vuelva usted a preguntármelo en el quinto centenario.

AGUIRRE ¿Le halagan los rifirrafes entre cervantistas?

CERVANTES Me halaga que discrepen sobre dónde nací, como aún le halaga a Homero. O sobre cuál es el lugar de la Mancha, o si para crear a don Quijote me inspiré en Amadís o en Bartolo...²⁰ No puede halagarme, en cambio, que por una nota a pie de página, por un quítame allá esas fechas o esa ecdótica se muerda al colega.

AGUIRRE Hay quienes creen que publicar un nuevo documento bien merece una zancadilla.

CERVANTES Mire, allí arriba no hay archivos. Si los hubiese, estaríamos todos allí abajo. (*Sonriente, señala hacia el suelo*).

AGUIRRE Perdone que insista, ¿fue entonces el *Quijote* consecuencia de sus desengaños?

CERVANTES Sí, pero a mí no me desengañaron los quijotes y los sanchos, los venteros y las maritornes, los curas y los barberos, los molinos o los gigantes, las armas o las letras...

²⁰ Cervantes hace aquí referencia a dos modelos literarios que en ocasiones se han considerado como germen de don Quijote: Amadís de Gaula y Bartolo, protagonista de *El entremés de los romances*.

es decir, no me sentí defraudado por mis ideales, mi fe, el amor, los libros o por la vida... sino por los ingratos. Como diría Sancho...

AGUIRRE De bien nacidos es ser agradecido.

CERVANTES Ah, Sancho, mil universidades de Salamanca y otras mil de Alcalá le caben en el corazón...

AGUIRRE Hablemos, pues, de la ingratitud. Después de haber sido herido en Lepanto, de haber resistido cinco años preso en Argel, ¿le dolió que no se le concediese un cargo importante al regresar a España?

CERVANTES Sí, claro, pero, a la vez, quién sabe... si se acepta mi solicitud y me mandan de gobernador a Soconusco, ¿hubiese escrito el *Quijote*? Se lo he dicho a su majestad muchas veces...

AGUIRRE No me dirá que también tiene tertulia con Felipe III...

CERVANTES Cada jueves, después de comer. Un cafetín rápido.

AGUIRRE Tampoco fue aceptado para formar parte de la comitiva del conde de Lemos, con destino a Nápoles. ¡Y necesitaba mucho el dinero!

CERVANTES Aceptaron a poetastros y nos dejaron en tierra a Góngora y a mí. Ya ve. ¡Y el primer *Quijote* ya era celebrado en Europa y América!

AGUIRRE Qué país tenemos, qué país.

CERVANTES No, no y no... ¡nada de «qué país»! Esa es la trampa. ¿Qué culpa tiene España? Las ingratitudes que cada uno sufre tienen nombres y apellidos. ¿Qué culpa tienen los buenos gobernantes de lo que hacen los malos, salvo que con su silencio les dejen hacer? ¿Qué culpa tiene la literatura? ¿Y los molinos de no ser gigantes?

AGUIRRE Luego... la clave está...

CERVANTES En la propia conducta, sea para gobernar tu país o tu casa. Conducta. Que cuando te coloques frente al espejo no sientas que estás abochornando a tus mayores, a los vivos o a los muertos. Recuerde los consejos que don Quijote le dio a Sancho a la hora de impartir justicia en Barataria... Conducta recta y ante la duda... ¡misericordia! Mejor quedarse corto en el castigo que excederse.

AGUIRRE *Misericordia...* Hacía mucho que no escuchaba esa palabra.

CERVANTES Pues mal siglo este si destierra del vocabulario a las más bellas palabras. ¿Adónde iremos los españoles sin ella?

AGUIRRE Nabokov dijo de su libro que era el más cruel jamás escrito, que se ensaña hasta el sadismo con los golpes y las burlas a don Quijote y Sancho.

CERVANTES Alto ahí.

AGUIRRE ¡También tiene tertulia con Nabokov!

CERVANTES Se puede ser muy inteligente y no entender nada. De hecho, a menudo son quienes menos entienden. Hay

una frase muy bella de Jesús: «Gracias, Señor, porque has revelado estas cosas a los sencillos y se las has ocultado a los sabios».

AGUIRRE ¿De dónde procede el humor cervantino? Fue usted pobre a rachas, quedó lisiado en una batalla, estuvo cinco años preso, le encarcelaron varias veces por presunta malversación, se llevó mal con su hija... en la ancianidad hubo de pedir ayuda para subsistir... Con ese bagaje biográfico, ¿de dónde sacó las fuerzas vitales para escribir la obra maestra universal del humor?

CERVANTES De ahí precisamente.... del dolor.

AGUIRRE ¿Su humor procede del dolor?

CERVANTES Del dolor y del amor. Cuando peor lo pasaba... reía. Y no solo eso, era capaz de hacer reír a los demás.

AGUIRRE ¿Por eso no le condenó a muerte Hasán, en Argel, porque le hacía reír? El humor le salvó de Hasán...

CERVANTES Y de mí mismo... Solo los necios necesitan para sonreír que las cosas les vayan bien. (*Al público*). Si os roban el humor, os habrán vencido...

AGUIRRE Pero, don Miguel, en la vida hay situaciones terribles...

CERVANTES Todas terminan pasando. Como se dice en ese libro que usted y yo sabemos: paciencia y barajar.²¹ Recuerde: podemos dar a los demás la alegría que no tenemos. Ese es

²¹ El dicho se menciona en el capítulo II, 23 del *Quijote*.

el secreto del humor, esa es su misericordia. Ese, el secreto de don Quijote: vencer perdiendo...

AGUIRRE *Muy romántico.*

CERVANTES (*Se ríe y asiente*). Que no le oigan los cervantistas académicos, que nos mantean como a Sancho.

AGUIRRE Entonces, pese a tantos sinsabores, ¿fue usted feliz?

CERVANTES La pregunta no es esa.

AGUIRRE ¿Cuál es?

CERVANTES Pese a tantas penurias y sufrimientos, ¿hice feliz a los demás?

AGUIRRE Lleva siglos haciéndolo.

CERVANTES Entonces... no hay más que hablar.

AGUIRRE Ahora, don Miguel, voy a enumerarle palabras y me las tiene que contestar con una sola.

CERVANTES Vamos allá.

AGUIRRE Lepanto.

CERVANTES Vivencia.

AGUIRRE Herida.

CERVANTES Aprendizaje.

AGUIRRE Humor.

CERVANTES Salvación.

AGUIRRE Envidia.

CERVANTES Lastre.

AGUIRRE Desengaño.

CERVANTES Aprendizaje.

AGUIRRE Cautiverio.

CERVANTES Fuga.

AGUIRRE Patria.

CERVANTES Prójimo.

AGUIRRE Locura.

CERVANTES Todos.

AGUIRRE Dinero.

CERVANTES Angustia.

AGUIRRE Triunfo.

CERVANTES Quijote.

AGUIRRE Fracaso.

CERVANTES Quijote.

AGUIRRE Muchísimas gracias, don Miguel...

CERVANTES A mandar... pero ya otro día. (*Hace ademán de marcharse*).

AGUIRRE Un momento, quiero enseñarle algo. El año pasado inventé una máquina de detectar falsos lectores del *Quijote*.

CERVANTES Caramba... (*AGUIRRE destapa el paño que la cubre. Sorprendido, Cervantes se acerca a ella, con cierto recelo*). Y este artefacto... ¿funciona?

AGUIRRE No, no... esa es su gracia... Ya sabe usted, el *Quijote* no puede leerse por obligación. Mi máquina es humor... cervantino.

CERVANTES *mira la máquina, la toca, la rodea. Está intrigado.*

CERVANTES Metafísico estáis...²² Tiene toda la razón, el *Quijote* no puede leerse por obligación, ni siquiera yo mismo. ¿Seguro que no funciona?

AGUIRRE Ni funciona, ni funcionará. Esa es su gracia. (*Coge el conector, lo aprieta varias veces en dirección al público, como si funcionase*). Hay que perder la vergüenza a reconocer que no se ha leído. Y eso sí: leerlo... pues es un libro maravilloso.

CERVANTES La máquina de detectar falsos lectores del *Quijote*... Y además no funciona. ¡Raro inventor es usted también, don Américo! (*Está intrigado, no molesto. Máquina algo*).

AGUIRRE (*Al público, complacido*). ¡Y yo que pensé que le podía molestar...!

²² Es cita literal del diálogo entre Babieca y Rocinante, de los preliminares a la primera parte del *Quijote*.

CERVANTES ¿A mí? ¡Me encanta!

AGUIRRE Intento vendérsela a la Asociación de Cervantistas. Me ayudaría si usted tiene a bien hacerse un selfi con ella.

CERVANTES Con permiso de los cervantistas,²³ ¿y para qué la quieren ellos, si no funciona? Nada, nada. Me la quedo.

AGUIRRE Hombre... Pues... ya le digo que pensaba vendérsela a la asociación. Para sus congresos...

CERVANTES ¡Cuatrocientos y el cabo furriel! Eso sí, buena gente. ¡La mejor! Le cambio la máquina por esta primera edición del *Quijote*. (*Es el libro con el que entró y llevaba en la mano*).

AGUIRRE No sé... tampoco quisiera abusar.

CERVANTES Ni yo, disculpe que esté lleno de anotaciones mías. Soy un desastre. (*Le entrega su ejemplar del «Quijote»*). Y además le mando un frasco de bálsamo de Fierabrás.

AGUIRRE Pero... ¿sus poderes curativos son reales?

CERVANTES Más o menos... como los de esta máquina. ¿Cerramos el trato con un apretón de manos?

AGUIRRE Hecho.

CERVANTES (*Está como un niño con zapatos nuevos y habla con tono travieso*). Prodigioso invento este suyo, ¡¡la máquina

²³ Remite a la obra *Con permiso de los cervantistas*, de Azorín (Biblioteca Nueva, Madrid, 1948).

de detectar falsos lectores del *Quijote*...!! Esto sí que es invención y no la novela moderna.

AGUIRRE Me deja usted de piedra... ¿De verdad no le importa que no funcione?!

CERVANTES ¿Y quién va decir que no funciona? Yo, no. ¡Lo que me voy a divertir en mis tertulias! ¡Ya podía haberla inventado antes! (*Feliz, la toca, la mira, la rodea, coge el conector, toquetea los cables*). La que voy a liar allá arriba... (*Aprieta el conector mirando a los espectadores*). ¡Estoy deseando enseñársela a Benjumea, a Chaplin y a Martín de Riquer, sus carcajadas se van a escuchar aquí abajo! ¡Y las de Unamuno, Russell y Close ni le cuento! Hasta a Astrana Marín le va a hacer gracia, que tiene sus días. Sabe... Allá arriba (*señala con la cabeza*) ¡también hay una delegación de la Asociación de Cervantistas!

AGUIRRE A ver si va a tener usted que mudarse a la de aquí abajo.

CERVANTES Si en la vida hay que arriesgarse, más aún si eres inmortal.

AGUIRRE Don Miguel, ¿me permite una pregunta más, ya fuera de micrófono?

CERVANTES Pregunte, pregunte... y sin el don, amigo Benjumea.

AGUIRRE Dice usted que todo puede ser perdonado...

CERVANTES Sí... A su debido tiempo.

AGUIRRE ... Usted tuvo una hija con Ana Franca, meses antes de casarse con Catalina. Y Ana Franca estaba casada con un tabernero asturiano...

CERVANTES En efecto...

AGUIRRE. Y allá arriba... ¿el tabernero asturiano se lo ha perdonado?

CERVANTES Bueno... (*Se lo piensa unos segundos*). Pues... a veces, aún se acalora... Sí, más o menos me lo ha perdonado... siempre que no se lo recuerde.

AGUIRRE Ah.

Suena el móvil. AGUIRRE escucha muy contrariado.

AGUIRRE ¡La Asociación de Cervantistas quiere comprarme la máquina...!

CERVANTES (*Sin darle importancia*). Se siente...

AGUIRRE (*Se aparta un poco de él. Habla nervioso*). ... Déjenme explicarles... no funciona... Es humor cervantino... Ahora es de don Miguel... No de Miguel Mihura, no... de don Miguel de Cervantes...

CERVANTES Sin el don, sin el don, amigo Benjumea...

AGUIRRE (*Aprieta el móvil contra sí. Se dirige a CERVANTES, en voz baja y muy preocupado*). Se lo han tomado fatal... (*CERVANTES asiente divertido, sin separarse de la máquina. Vuelve a dirigirse a su interlocutor al teléfono*).

Oiga, tampoco hay que insultar... yo no le he mentado a su familia... y dígame al secretario que le estoy escuchando... ¿Cómo dice?... Le digo que es humor cervantino...

CERVANTES ¿Me pongo? Gracias a un duelo conocí Italia.

AGUIRRE (*Se dirige a CERVANTES*). Dicen que en compensación les desvele por qué en Argel no le empalaron por sus intentos de fuga.

CERVANTES (*Le hace una seña cómplice*). Dígalos que sí, que vengan a preguntármelo en el sexto centenario.

AGUIRRE (*Dialogante, a su interlocutor*). ¿Le han oído? Claro, claro, a ustedes los primeros. (*Satisfecho, a CERVANTES*). Dicen que vale. (*Más relajado, tras el acuerdo, sigue hablando y escuchando por el móvil, a la vez que se mueve por el escenario*).

CERVANTES (*Se dirige al público*). Ah, me encanta cuando oigo eso de «humor cervantino», no está mal haber dado nombre a uno después de tantos pesares... Ya solo me falta que den también mi nombre a un sándwich... como mi amigo Danny Rose...²⁴ Dicen que no fueron tantos mis pesares... Vale, comparados con los de Ginés de Pasamonte, lo mío fue una Arcadia, pero... ¿quién lo mide..., esta máquina? Ah, el humor cervantino... si llego a saber cuando estaba vivo lo que sé ahora de muerto...

AGUIRRE (*Se va despidiendo afablemente de la asociación*). Un placer, nada, nada...

²⁴ Hace referencia a un gag de la película *Broadway Danny Rose* (1984), que sintetiza la paradoja de la fama.

CERVANTES ¡¡Dícales de mi parte que estoy deseando verlos presto contentos en la otra vida...!!²⁵

AGUIRRE vuelve a colocarse al lado de CERVANTES.

AGUIRRE Todo arreglado.

CERVANTES Ya veo, ya.

AGUIRRE Así de primeras ya se habían arremangado.

CERVANTES No hay nada como los finales felices. Quia. ¿Hacen unas mollejas? Paga usted.

AGUIRRE ¿Mollejas a su edad, don Miguel?

CERVANTES Sin el don, sin el don... que Lope luego se guasea.

AGUIRRE ¿No le vendrían mejor unas acelguitas?

CERVANTES (*Muy feliz*). Y un cuerno... amigo Eduardo. Tengo toda la inmortalidad para hacer la digestión... (*Aferrándose a la máquina, como un niño con zapatos nuevos*). La máquina de detectar falsos lectores del *Quijote*... ¡Más de uno palidece! Empezando por Avellaneda...

AGUIRRE Sabes, Miguel, presiento que este puede ser el inicio de una hermosa amistad...

²⁵ Como también señala el autor en su prefacio, estas palabras remiten al prólogo de la obra cervantina *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*.

Anexos

Cómo interpretarme a mí (Eduardo Aguirre)²⁶

1) Soy un periodista que ha leído el *Quijote* y mis preguntas son propias de quien se ha preparado antes la entrevista. No soy del tipo intelectual, pero tampoco de a los que el *usted* les provoca urticaria. Por más que me lo pida, no me sale tutearlo. En una entrevista no caben compadreos... hasta que termina en un gag de confianza.²⁷

2) No debo ser interpretado en pícaro. Mi intención comercial con la máquina de detectar falsos lectores del *Quijote* es honrada, en cuanto admito que esta no funciona y mi único deseo es, mediante una paradoja humorística, difundir que no se puede leer por obligación, sino por placer. No soy Chanfallas, ni Chirinos.

3) No debo mostrar sorpresa alguna por entrevistar a Cervantes, ni siquiera lo percibo como una exclusiva. El escritor no ha sido conjurado por espiritismo, sino por mediación de mi difunto padre.

4) Solo las primeras veces que me llama por otro nombre debo mostrar una cierta contrariedad, que el espectador debe captar.

²⁶ Como autor no concibo otro entrevistador que yo mismo, incluso siendo interpretado por otro... o por otra. Mis preguntas me reflejan.

²⁷ Se refiere aquí el autor a la única ocasión en la que Aguirre se dirige a Cervantes tuteándolo, en la última oración de la obra que es, además, una clara referencia a la película *Casablanca* (1942) (nota de la editora).

5) Como periodista nunca me presentaría sin corbata a entrevistar a un inmortal. Ahora bien, soy un profesional de faltriquera modesta. Esta obra transcurre en tiempos de crisis y necesito venderle a alguien mi máquina de detectar falsos lectores del *Quijote*.

Y 6) me gusta mi trabajo. No llevo grabadora. Mis preguntas las llevo escritas y tomo notas de las respuestas, con interés. Algunas las improviso, porque Cervantes me lleva a ellas. También él me pregunta a mí. Soy tratado con respeto, pero en cierta clave socarrona.

Cómo interpretar a mi Cervantes

1) Su interpretación ha de ser realista. No es un ectoplasma, ni un espíritu. El *allá arriba* al que se refiere constantemente es la inmortalidad, en la que habita por haber escrito el *Quijote*. Por supuesto, con gola. Conserva cierta prestancia, pero no ha de recordar a Maurice Chevalier. Arrastra algo los pies, pero sin decrepitud. Tampoco está senil, pese a las equivocaciones con el nombre del entrevistador, que podrían ser deliberadas. Que se duerma a mitad de la entrevista no es de cansancio sino por el cambio de horario.

2) Su voz suena dulce y firme. No es un cínico, ni está de vuelta de todo. Ha logrado ya la paz interior, pero si se le pincha aún puede saltar... hasta recuperar enseguida su senequismo bienhumorado.

3) Cervantes no debe ser interpretado en bufo. Su socaronería exige una interpretación contenida y sutil. No es teatro del absurdo, ni surrealismo.

4) La obra se está moviendo constantemente entre lo humorístico y lo serio, el actor o actriz que interprete a Cervantes ha de diferenciar muy bien ambos registros, con la dificultad añadida de que ambos se subdividen en grados o tonos. Un gag de

ironía («no pienso llevarme flores») no debe ser interpretado ni verbalizado igual que uno guasón («¿lo dice porque hoy tengo la voz algo fina? »). Lo mismo puede decirse de sus respuestas serias. La gravedad al responder sobre su hija Isabel es distinta a sus demás gravedades. El ritmo emocional de la obra está en tales alternancias armoniosas.

5) Tanto nuestro trueque —la máquina por una primera edición del *Quijote*— como el acuerdo con la Asociación de Cervantistas han de rebosar ingenuidad, pero no infantilismo. Es un final feliz, a la manera de una declaración de principios.

6) La obra nació en un tiempo de crisis económica, de ahí la austeridad escénica. Así debe continuar; ayuda a transmitir al espectador la sensación de que asiste a una entrevista real y no a una teatralización. Sin música, sin decorados. Solo una mesa y dos sillas.

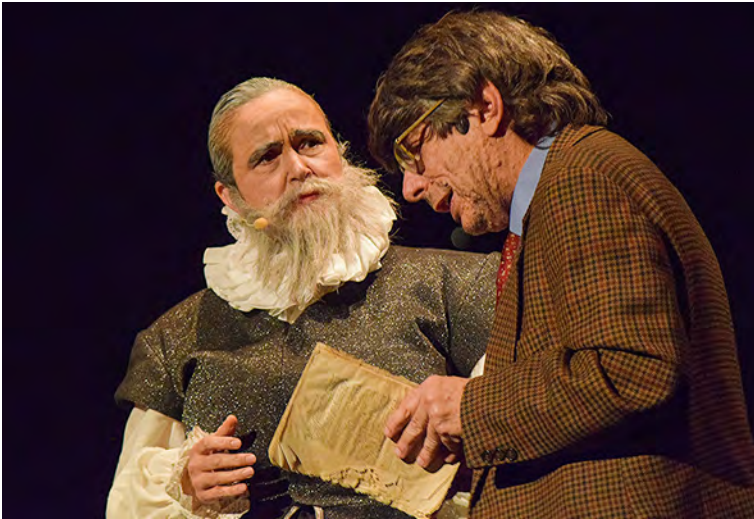
Y 7) Cervantes no debe ser interpretado como un don Quijote. Dicho esto, la *quinielilla* la hace con Sancho y no con el duque de Béjar. Por algo será.



Eduardo Aguirre con el primer prototipo del Quijotrón y su diseñador Jesús Martínez del Cerro.



Estreno en el Palacio Conde Luna, mayo de 2018.
Fotografía de Marcelo Tettamanti.



Trueque del Quijotrón por una primera edición del *Quijote*.
Fotografía de Marcelo Tettamanti.



La actriz Ángeles Rodríguez como Miguel de Cervantes.
Fotomontaje de Marcelo Tettamanti.



Antes de caer el telón. Teatro San Francisco, noviembre 2018.
Fotografía de Marcelo Tettamanti.



El Quijotrón solo.



«Cervantes canta las cuarenta». Artículo publicado en *Revista. Diario de León*, con ilustraciones de Nicolás Martínez Roa.



Ilustración de Ricardo Ranz para el cartel
de *Entrevista a Cervantes*.

Entevista a Cervantes

se preparó para su edición el mes de noviembre de 2022, en el estudio de Pandiella y Ocio (Oviedo, Asturias). Se emplearon las tipografías Minion Pro (Adobe) en la tripa y Kiperman (Harbor Type) en la cubierta.

EL QUIJOTE Y SUS INTERPRETACIONES · 5

En la actualidad. En un escenario sin más atrezo que dos sillas y una mesa, un periodista espera la llegada de Miguel de Cervantes para entrevistarlo. Antes de que este llegue, se dirige al público —o al lector— y le comunica que cuando concluya la entrevista le mostrará al escritor la máquina de detectar falsos lectores del *Quijote*, artefacto de su invención que desea vender a la Asociación de Cervantistas. Durante el diálogo, el alcalaíno desplegará su sentido del humor más socarrón y su certeza de que «una vez te mueres» todo puede ser perdonado. La obra transcurre en dos planos anacrónicos, donde Cervantes demuestra estar muy al día del presente. En el Parnaso en el que vive es compañero de tertulia de Dickens, Azorín, Chesterton, Unamuno, Anthony Close, Martín de Riquer y del mismísimo Avellaneda, entre muchos otros.

La obra fue escrita para el gran público, pero también para que los cervantistas y estudiosos se diviertan con las alusiones, explícitas o crípticas. Se trata, pues, de ofrecer una diversión culta y accesible, inspirada por el *Quijote*.

Entrevista a Cervantes es un texto que indaga en el humor cervantino desde el humor. La obra ha sido representada en seis ocasiones, con el propio autor del texto haciendo de sí mismo y la actriz Ángeles Rodríguez en el papel de Cervantes, en un guiño a la tradición áurea de las mujeres disfrazadas de hombre.

Eduardo Aguirre Romero (Madrid, 1958), periodista, escritor, gestor cultural y miembro de la Asociación de Cervantistas, publica desde 1985 una columna en el *Diario de León*, en la que analiza la realidad con ironía de toques cervantinos. Es autor, entre otros libros, de *El cosmos de piedra. Héroes, fama y poder en los medallones de San Marcos* (2015), *Cervantes, enigma del humor* (2016), *Blues de Cervantes* (2018) y de *Cine para Caminar* (2021). Imparte en León un taller de lectura guiada sobre el *Quijote*, destinado a las personas mayores. En la actualidad, está trabajando en un ensayo sobre el humor cervantino comparándolo con la comicidad de otros autores, incluido Avellaneda. Mantiene que la ternura sin sentimentalismo fue la gran aportación de Cervantes a lo humorístico, si bien admite —y lamenta— que no haya sido el camino mayoritario seguido por la literatura española.

ISBN 978-84-86375-54-6



9 788486 375546 >